

Zunzún

REVISTA MENSUAL 3



LORENZO



Caperucita Roja



Aladino y la tapara



En esta revista:
**¡UNA MINIBIBLIOTECA
 CON NUEVOS LIBRITOS!**
 ¡qué bien!





¡Hola, amigos!

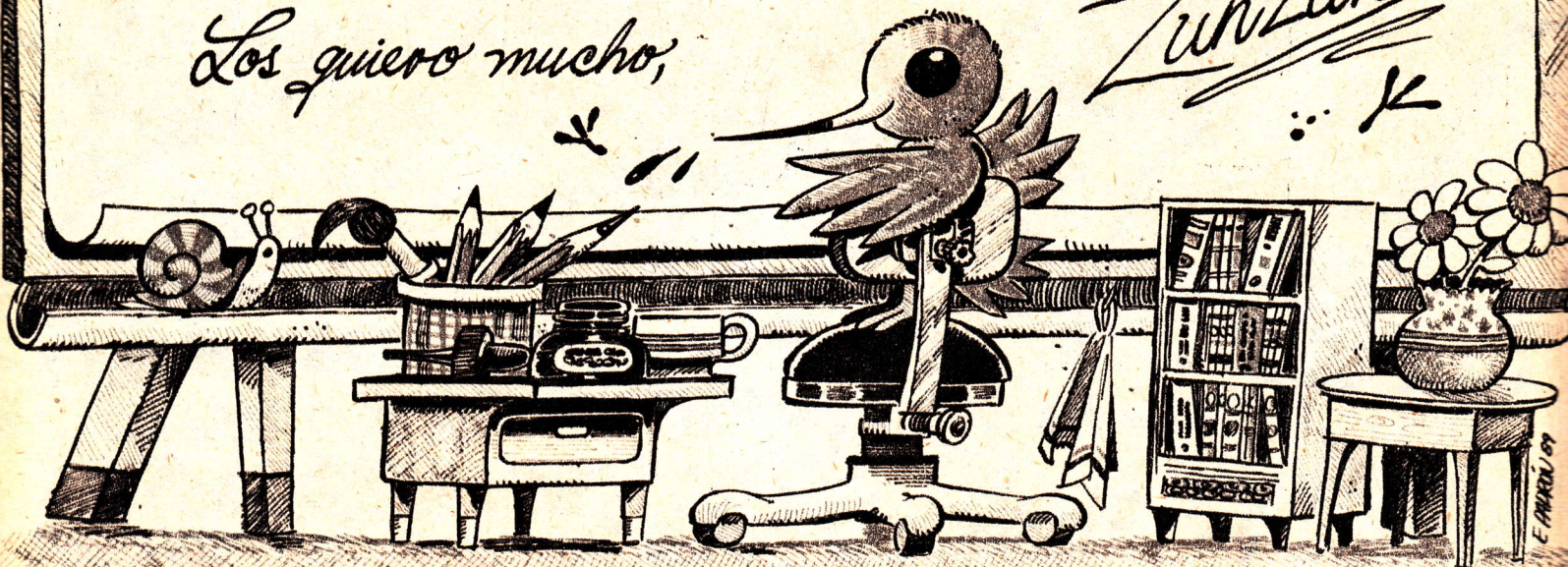
Aquí les ofrezco una revista especial donde aparecen nuevos libritos para que aumenten su Biblioteca Zunzún, y ya son 10 libritos los que hemos publicado.

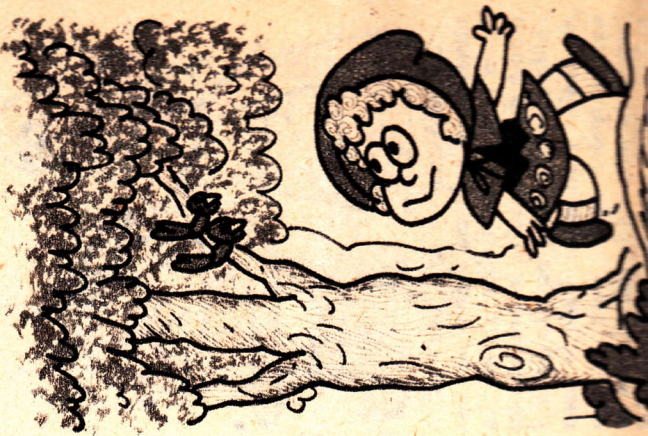
Como ven, ustedes mismos deben armarlos, es decir, doblar las hojas, presillarlas o coserlas... y por último, hacer el librito para guardar a estos pequeños pero grandes amigos; pues como decía nuestro José Martí, "Un libro nuevo es siempre un motivo de alegría".

¿Cómo van a armar todo eso? Facilísimo, busquen en la penúltima página que Yeyín se los va a explicar con mucho cariño.

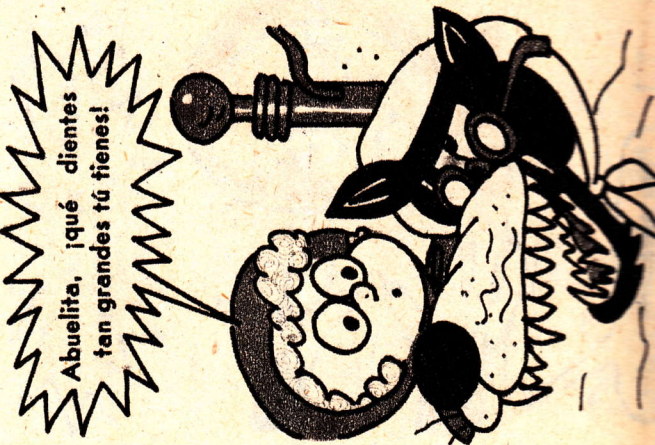
Los quiero mucho,

Zunzún
:K





¡Mejor, V. olinf., jellat
le ue qüimüimü es



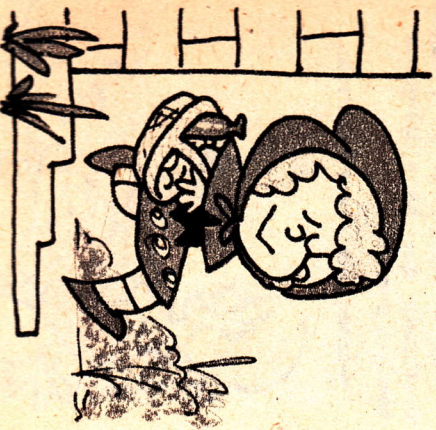
Abuelita, ¡qué dientes
tan grandes tú tienes!

Dibujos: Manuel Lamar (Lillo)
Diseño: Ana. M. Martínez
Realización: Giselle Rodríguez

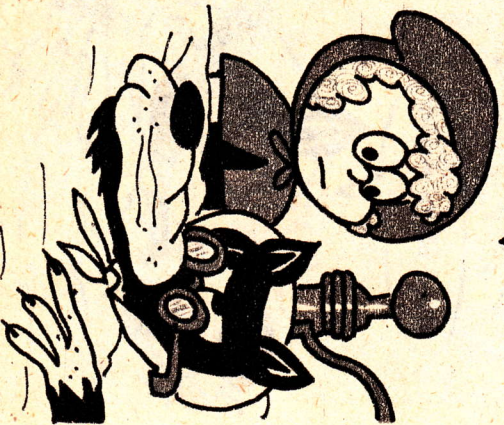
No bien había dicho esto, la niña agarró el cesto y cuando iba a salir, la mamá le recordó:

—Acuérdate que en el bosque hay un lobo malo que siempre está hambriento.

—No te preocupes, mamá.



Para verte mejor.



—¡Me gustaría visitarla!

—Pues ven conmigo.

—No. Mejor hacemos una apuesta para ver quién llega primero. Como yo corro más que tú, iré por el camino más largo y tú, por el más corto. ¿De acuerdo?

—Sí, será divertido.

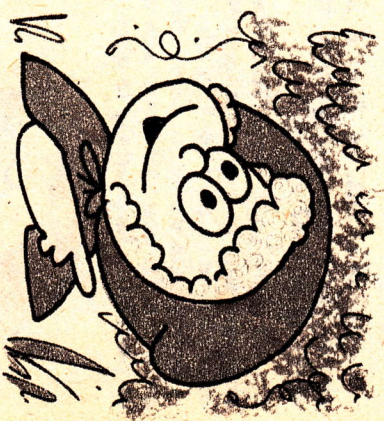
Y mientras Capercucita continuaba recogiendo flores para la abuela y disfrutando del paisaje, el lobo mentiroso, corría y corría para llegar primero. Y lo consiguió.

—¡Tun! ¡Tun! —tocó la fiera.

—¡Cofi! ¡Cofi! ¿Quién es? —respondió, tosiendo, la abuela.

—Soy tu nieta Capercucita—dijo el lobo—tratando de que la voz le saliera lo más finita posible.

Pero como la abuela se sentía tan mal ni cuenta se dio. Por eso, tiró del cordel y abrió la puerta.

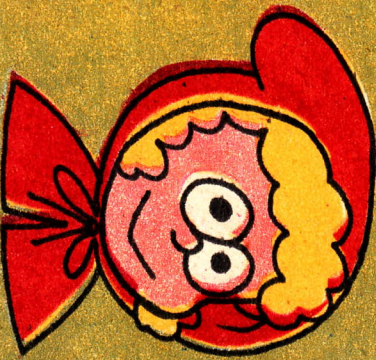


—¿Para dónde vas?

—A casa de mi abuela que está enferma.

—¿Y dónde vive ella?

—Después de atravesar el bosque, en aquella loma, en una casa de color azul que tiene al frente tres pinos muy altos y cerca, un molino.



La Caperucita Roja

CARLOS PERRAULT



Carlos Perrault (1628-1703). Es el autor de este cuento Caperucita Roja. También tiene otros que se guro tú conoces, entre ellos: El gato con botas, La Cenicienta, Pulgarcito, La bella durmiente del bosque... Todos, todos han recorrido el mundo entero y se han traducido a muchos idiomas.

Segundo doblez

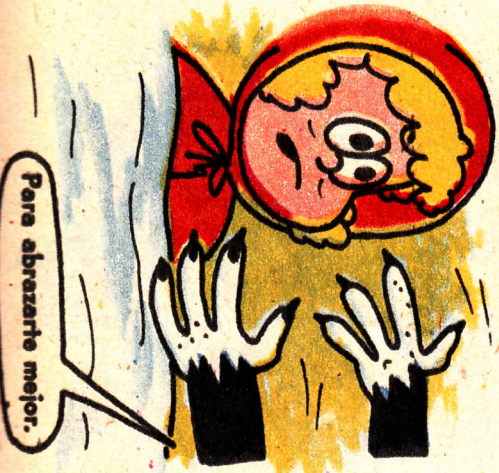
Cuarto doblez

Tercer doblez



—Ah, ah, ¿cuál es? Pero si la abuelita está enferma ¿Cómo te abre la puerta?

—Es fácil. Yo le digo: "Abuelita, abre que soy tu nieta Caperucita que te traigo caldo de pollo y miel". Entonces ella desde su cama, tira de un cordel que está amarrado a un pestillo de la puerta y la abre.

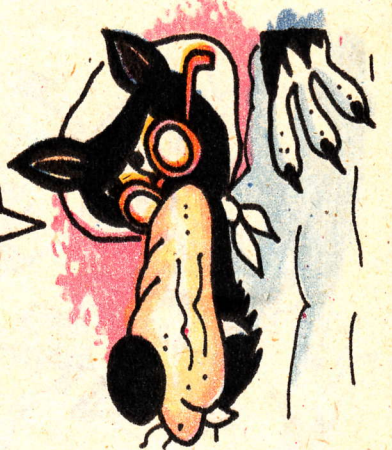


Para abrazarte mejor.

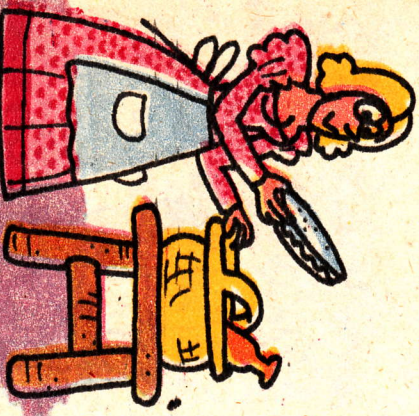
Abuelita, ¡qué brazos tan largos tú tienes!

Abuelita, ¡qué nariz tan larga tú tienes!

Para olerme mejor.



Sucedió que en una ocasión la abuelita se enfermó. Tenía un catarro muy fuerte, fiebre y tos. La mamá de Caperucita le preparó un caldo de pollo y una botella de miel de abejas y un limón. Todo lo puso dentro de una cesta, para cuando llegara la niña de la escuela, se lo llevara a la ancianita, que vivía del



Cuando la pequeña llegó de la escuela y vio la cesta preguntó:

—¿Para quién es esto?

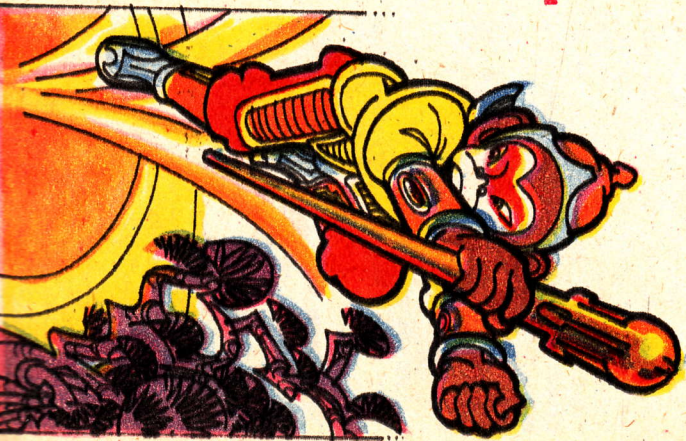
—Para que se lo lleves a tu abuelita que está enferma.

—¿Enferma?

—Sí, tiene catarro. Ahí le mando miel para que haga gárgaras y también alimento.

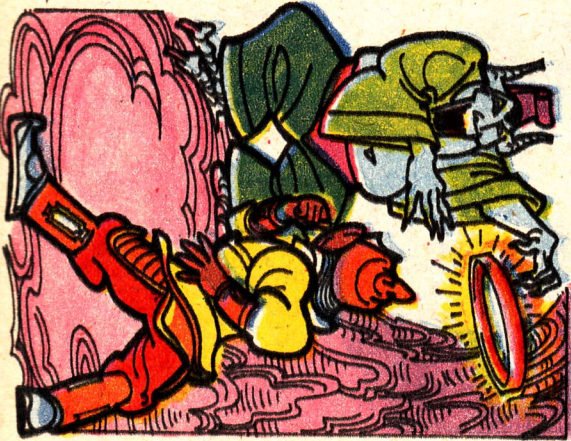
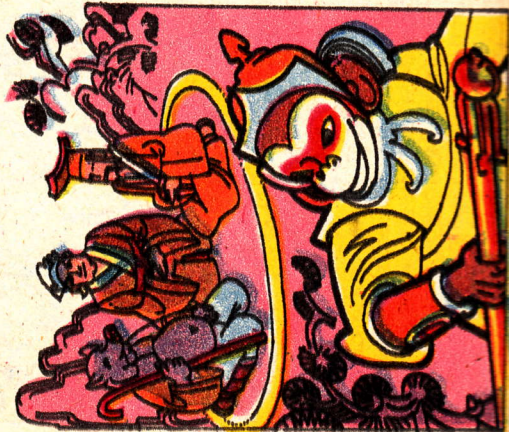
—Enseguida voy a llevárselo.



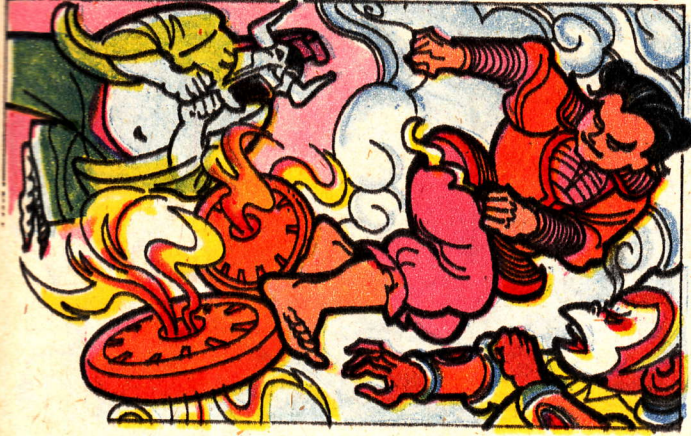
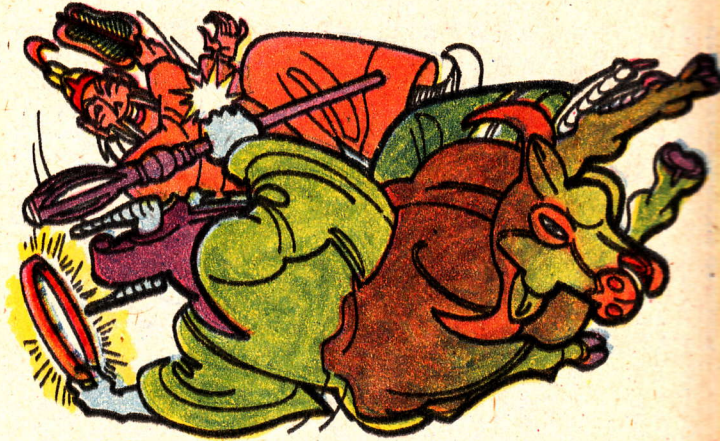


antes de marchar dejó encerrados a sus compañeros en un círculo, que él mismo trazó en el suelo con su barra dorada.

-No salgan de aquí para evitar peligros -les advirtió.



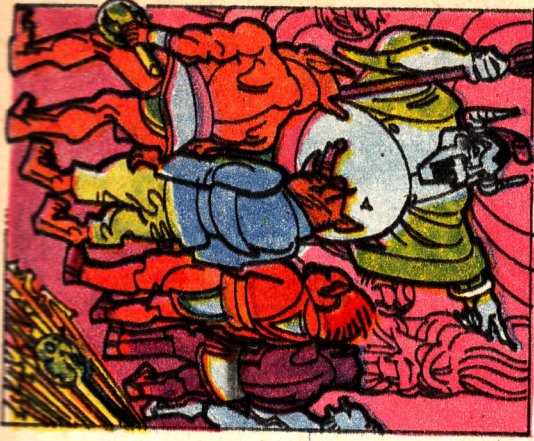
Por su parte, el monstruo socó su anillo y todas estas armas quedaron otropodas en él.



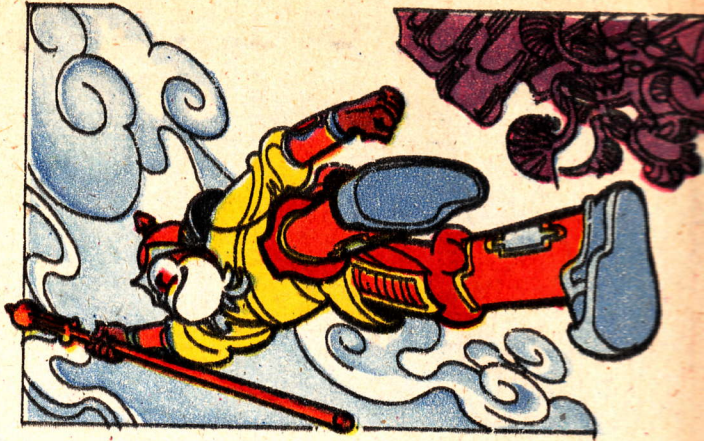
Y cuando el jefe supo los dos nombres: la del monstruo enemigo del Rey Mono y la fuga del Buey Verde, se dio cuenta de lo que pasaba. Por eso, sin perder tiempo buscó su abanico de palma y se dirigió, acompañado por Sun Wukong, hasta la cueva.

El monstruo salió enseguida. En ese momento se escuchó una voz que decía:

-Buey verde, ¿cuándo volverás a casa?



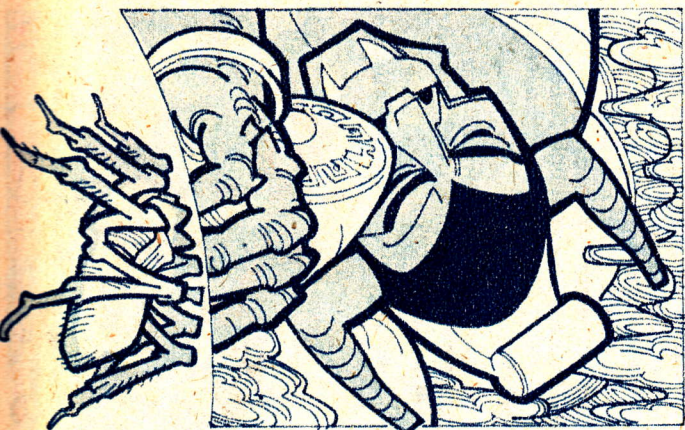
Al escuchar aquel nombre el monstruo polidació. Él conocía los poderes que tenía el Rey Mono. Sin perder tiempo ordenó preparar armas y tropas para enfrentarlo.





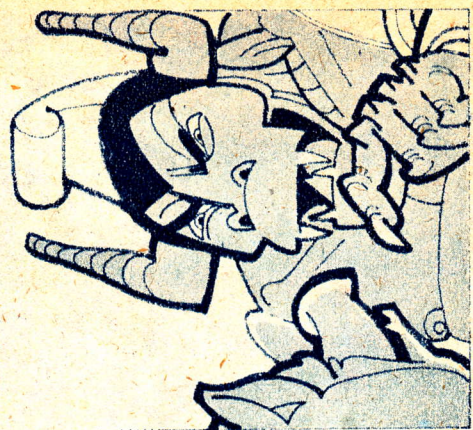
De un salto se montó en un nube. Desde lo alto divisó una casa. Bajó y se le acercó. En ella vivía un anciano. Entonces Sun Wukong se dirigió a él.

-Mi maestro tiene hambre, ¿podría darnos alguna comida? -Pidió. Pero el anciano, creyendo que se trataba de un bandido, le cayó a bastonazos. De momento el Rey Mono recibió un encantamiento, y se volvió invisible. Así entró hasta la cocina donde llenó un cacharro de arroz y se fue.



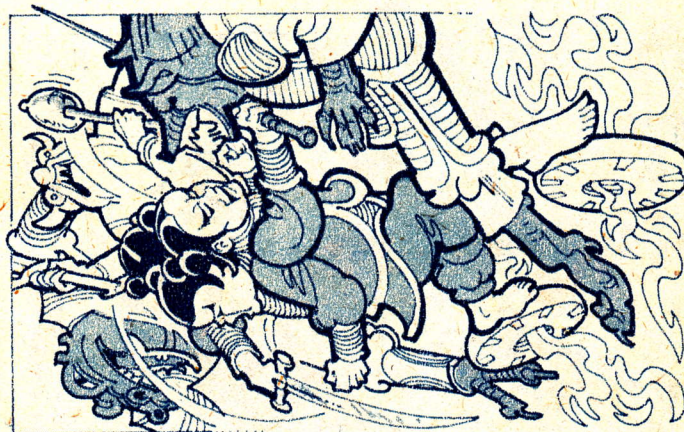
-Usted es el maestro Thang. Nadie lo invitó a venir y sin embargo está aquí. Por tanto no tengo nada que perdonarle. ¿Cómo se llama ese alumno suyo? -preguntó el jefe de los monstruos.

-Es el Rey Mono -respondió el Cerdo Bajle.



El monstruo comenzó a temblar. Mientras el jefe del palacio aguilaba el abanico de palma. No bien había terminado de agitarlo y el monstruo se transformaba en un Buey. Y el anillo volaba por los aires hasta las manos del dueño del palacio. Este, tranquilamente, montó sobre el buey y se marchó.

Finalmente Sun Wukong, el Rey Mono, liberó a sus compañeros y todos continuaron el camino en busca de los documentos antiguos.



Cuando esto ocurría, Sun Wukong ya estaba en el lugar donde quedaban sus compañeros. Al no encontrarlos se dio cuenta de que habían caído en una trampa, y salió a buscarlos. Por el camino se encontró con un anciano quien le informó:

-Tu maestro y sus discípulos están prisioneros en la cueva Jindou. No vayas porque es peligroso.

-Jamás dejaré solo a mi maestro -contestó el Rey Mono y salió a buscarlos.

Al llegar al lugar se encontró a unos monstruos enanitos practicando artes marciales a la entrada de la cueva.

-Avisenle al monstruo que aquí está el Rey Mono - anunció. Al escucharlo, el monstruo salió enturecido y ordenó a su tropa:

-¡Cérquenlo!

Inmediatamente Sun Wukong lanzó su barra dorada y al grito de ¡Cambien! la convirtió en miles de

CIERTA vez Sun Wukong, su maestro Thang, el Cerdo Bajle y el discípulo Sha, salieron en busca de unos documentos antiguos. Luego de atravesar las montañas, el maestro pidió algo para comer.

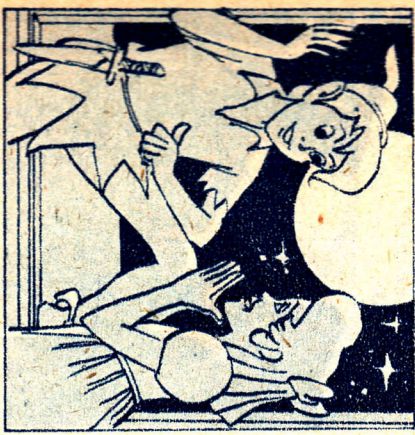
-Enseguida cumplo su orden, maestro -aceptó el Rey Mono, pero



-Chica, estoy tratando de ponerme mi sombra, pero con jabón no se me pega bien.

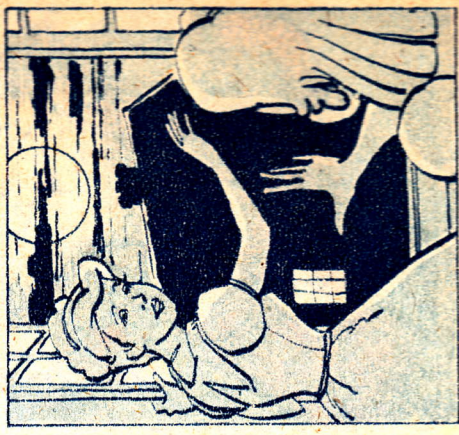
-Necesitadas coserla. ¡Yo lo haré, Peter!

-Pero apresúrate! Debo ir a ver a mis amigos.



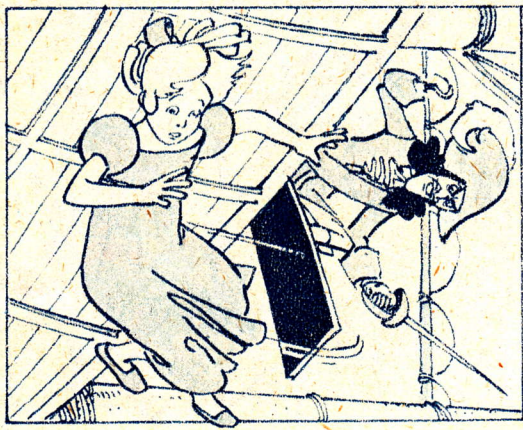
¡Peter Pan! ¡Sabía que volverías! ¡Eres exactamente como lo pensé!

Los chicos se acuestan y cuando la mamá va a cerrar la ventana del cuarto, Wendy le pide que no lo haga, pues cree que Peter Pan va a ir a su casa.



Ante la sorpresa de la madre, la niña le explica que piensa así porque encontró la sombra del querido personaje enganchado en la ventana y se asustó volviendo por ella.

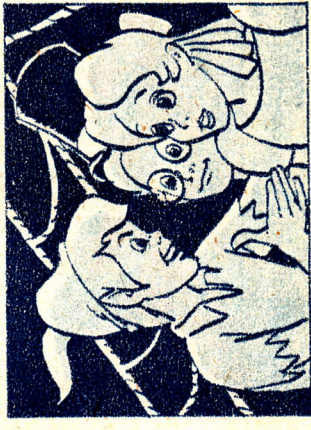
Mientras, en el barco el capitán Garfio amenaza a los niños con lanzarlos al mar porque no han firmado el documento que él quiere. Y a la primera que tira es a Wendy. En ese momento Peter Pan aparece y los salva.



-Vamos, muchachos,leven el ancla, ícen las velas. ¡Listos para partir!

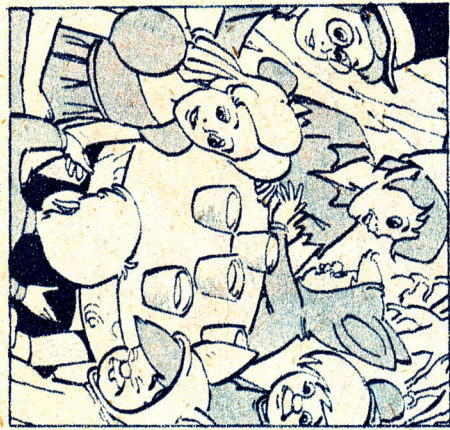
-Peter... quiero decir, Capitán Pan. ¿a dónde vamos?

-A Londres, Wendy, volvemos a tu casa.



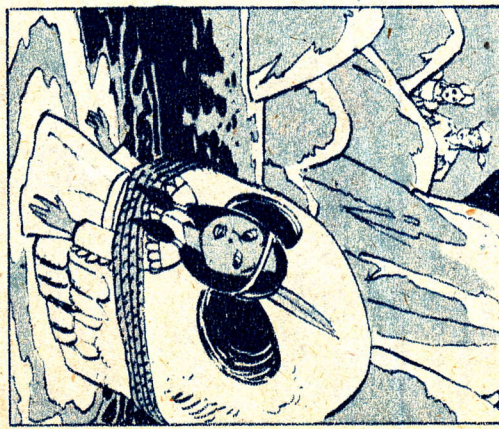
Entonces Peter Pan pide a su amiga Campanilla que riegue la nave con sus polvitos mágicos para que vuele. Y hasta la luna, que estaba escondida tras las nubes se asoma para ver aquel grandioso espectáculo de un barco volando.

Después de vivir varias aventuras, los niños regresan a la casita subterránea donde viven Peter Pan y sus amigos. Pero ya está cerca la hora de partir.



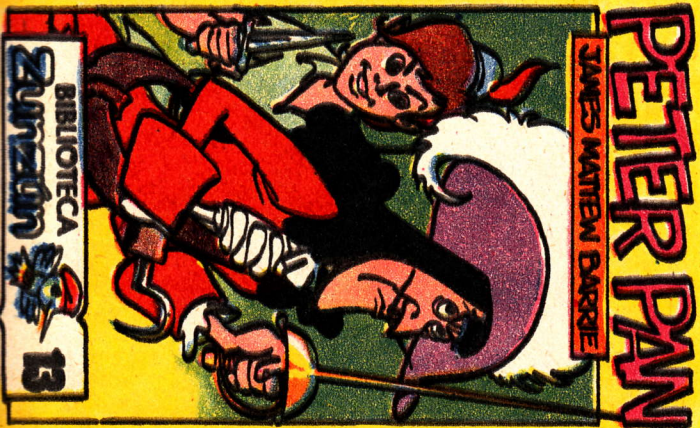
Antes de partir, el querido amigo les advierte:

En su viaje a la laguna, Peter Pan y Wendy se encuentran a la princesa india Nidia amarrada a una roca en forma de calavera. Él le negarse a decirle a Garfio donde está la casa del héroe infantil. Rápidamente Peter saca su espada y se enfrenta a él.

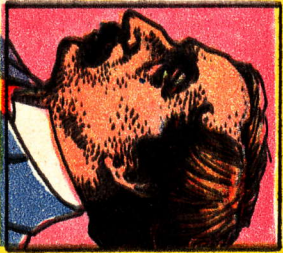


Diseño e Ilustraciones: Orestes Suárez
Realización: Lázaro Andrade

Se imprimió en el taller "Julio A. Melio"



El escritor inglés James Matthew Barrie es el autor de este lindo cuento de Peter Pan que aquí te presentamos en versión libre.



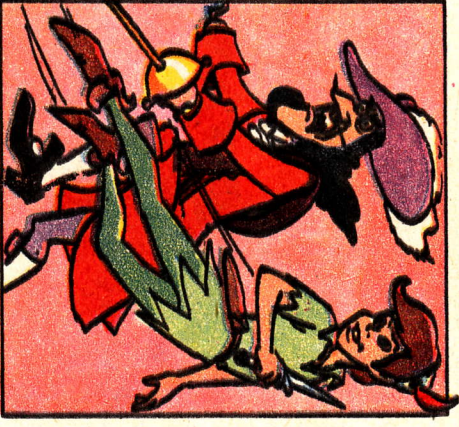
segundo doblar.

Tercer doblar →
Cuarto doblar →

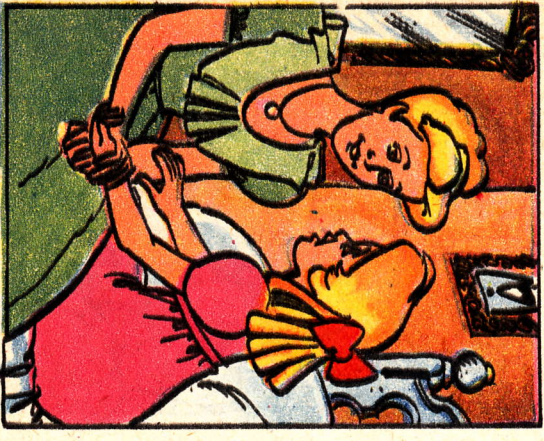
ca en una pelea con el malvado capitán hasta que lo vence y logra liberar a la princesa.



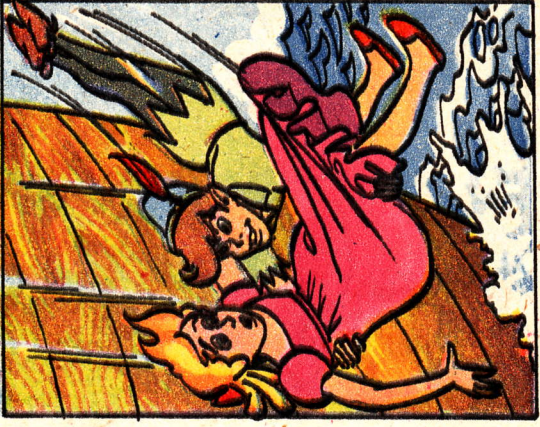
—En guardia, Garfio, no escaparás esta vez.
Los dos pelean con sus espadas, hasta que Peter Pan, ayudado por el hada Campanilla, lanza al capitán Garfio al agua. Los piratas, al ver derrotado a su jefe, abandonan el barco en un bote y los niños quedan solos en la nave.



—De veras, Wendy? ¿No te parece que ya estás demasiado grande para crear tales cosas?
—Pero si él existe mamá! Sólo tienes que creerlo, ¿verdad?



momento aparece Peter Pan y la coge en el aire y la deja en lugar seguro.

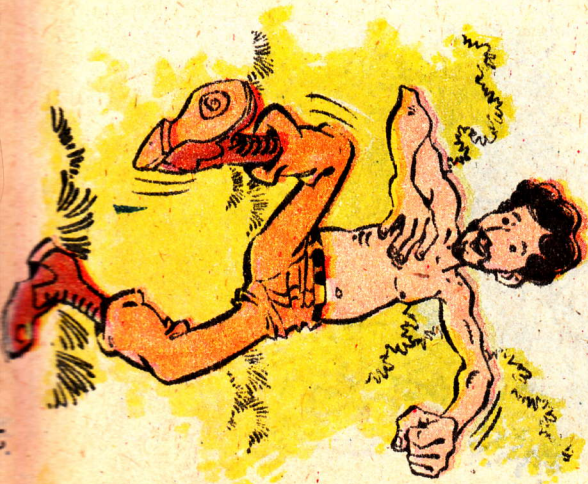


Enseguida el héroe se enfrenta a su eterno enemigo.

Poco después de irse los padres, aparece Peter Pan en la ventana del cuarto de los niños, acompañado por un hada pequeña, llamada



Campanilla. Entre los dos empiezan a buscar algo iclaro, la sombra que Peter había perdido! Al fin la encuentran y cuando el héroe infantil está tratando de ponerse, Wendy se despierta.



(Para apreciar lo que es bailar como un chico entre tres indios desnudos, es menester saber lo que es hambre, hijos míos).

Pero antes debo decirles que esta fiesta de monte tuvo lugar después de mi encuentro con el tigre cebado. Los cinco canales que me había abierto en carne viva con sus garras, se echaron a perder, a pesar del gran cuidado que tuve.

(Las uñas de los animales, hijos míos, están siempre muy sucias, y precisa lavar y desinfectar muy bien las heridas que producen. Yo lo hice así; y a pesar de todo estuve muy enfermo y envenenado por los microbios).



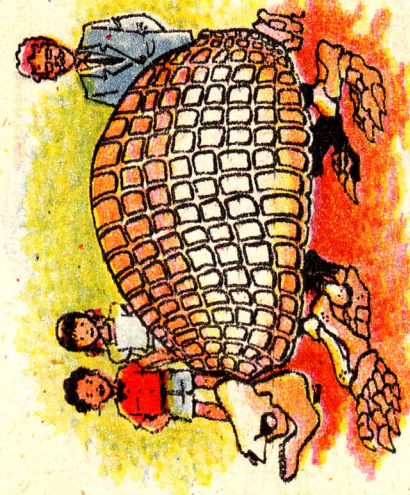
Los indios se ahogaban de tierra. Solitaron el rabo, y en un instante éste desapareció como una serpiente en la cueva. Con un grito nos lanzamos todas al suelo, hundimos el brazo hasta sujetar el rabo, y tiramos los cuatro juntos con todas nuestras fuerzas.

Bien chiquitos; nos comimos a nuestro respetable tatú, como si fuera una humilde mulita asada del mercado del Plata.

Todavía lo estamos comiendo, muy serios; pero cuando me acuerdo de la figura que hacíamos anteayer, tirando, tirando... me río todavía... y como más tatú.



... ¡Y dale! ¡Tirai! ¡Tirai! Cuatro hombres con feroz apetito tiran, créanme, hijos míos, tanto como un caballo. Pero el enorme tatú, con las abiertas uñas clavadas en tierra, y con el lomo haciendo palanca en la parte superior de la cueva, no cedía un centímetro, como si estuviera remachado.



Hoy día el tatú carreta escasea bastante. Se dice que hay ejemplares más grandes aún, y que pesan centenares de kilos. Estos tatúes son nietos de otros tremendos tatúes carretas que existían en otras épocas, llamados gliptodontes, cuya cáscara o caparazón se puede ver en el Museo de Historia Natural de La Plata.



Los cazadores de que les hablé en mi carta, me llevaron acostado sobre una mula hasta la costa del Paraná, y cuando pasó un vapor que volvía del Iguazú, lo detuvieron descargando al aire sus escopetas. Fui embarcado desmayado, y hasta tres días después no recobré el conocimiento.



Entonces comprendí de lo que se trataba: y al pensar en el riquísimo manjar que nos prometía ese ronquido, entré bailando en el círculo de los indios, y dancé como un loco con ellos.



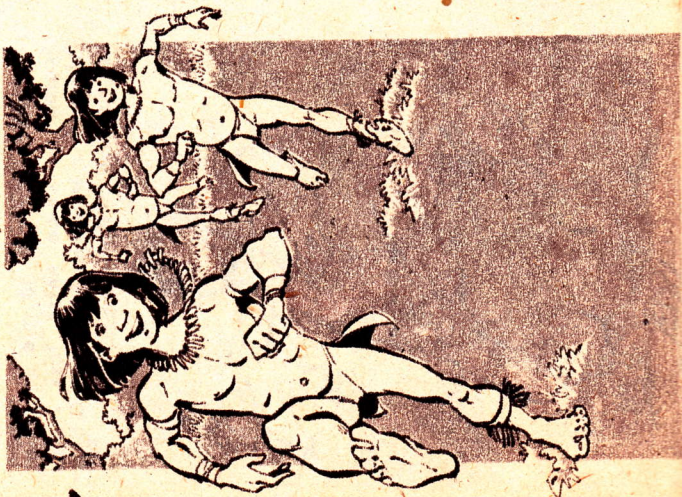
Yo miraba estupefacto a los indios, sin saber qué pensar, cuando los indios lanzaron un chillido y comenzaron a bailar en círculo unos tras otros, mientras gritaban: —¡Tatú! ¡Tatú carreta!



Y tirábamos, chiquitos, tirábamos, negros de tierra, y con las venas del cuello a punto de reventar por el esfuerzo. A veces, rendidos de fatiga, flotábamos un poco; y el tatú se aprovechaba entonces y cavaba a todo escape, lastimándonos la cara con las manotadas de tierra, que salían como de una ametralladora. ¡Tal era nuestra facha y tan sucios estábamos, que nos reíamos a cada rato, de vernos cuatro hombres hambrientos, tirando como locos de la cola de un tatú!



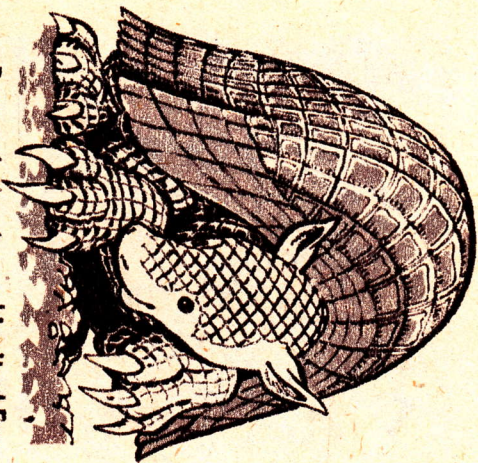
Apenas se veía de ella que su robusto rabo. En un instante los indios se prendieron de él y tiraban con todas sus fuerzas. El tatú, entonces, se puso a cavar... ¡Y terremoto! La tierra volaba como a palatadas, lastimándonos la cara, por la fuerza con que salía. Con tal fuerza escarbaba el tremendo tatú, y con tanta rapidez, que la tierra salía lanzada a chorros, en sacudidas rapidísimas.



Hoy, un mes más tarde, como les dije, me encuentro sano del todo, en los esteros de la gobernación de Formosa, escribiéndoles sobre una cáscara de tatú que me sirve de mesa.



... ¡Pero qué monstruo, chiquitos! Era más grande que veinte multas juntas. Más grande todavía que la gran tortuga del zoo. Pesaría tal vez cincuenta kilos y medía un metro de largo. Parecía realmente una carreta de campo, con su gran lomo redondo.



VOCABULARIO

Cebado: Se le dice a la fiera que por haber probado carne humana es más peligrosa aún.

Iguazú: Río que nace en Brasil y limita con Argentina.

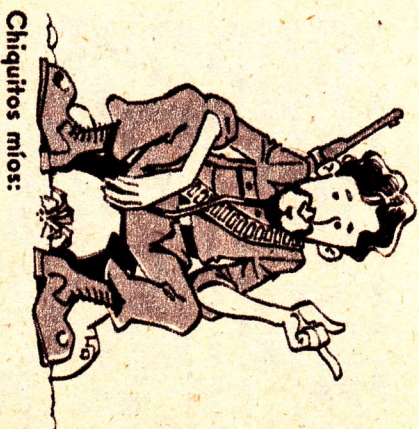
Esteros: Terrenos bajos y pantanosos, cubiertos de hierbas.

Gobernación: Territorio o zona.

Formosa: Nombre de una provincia y ciudad en Argentina.

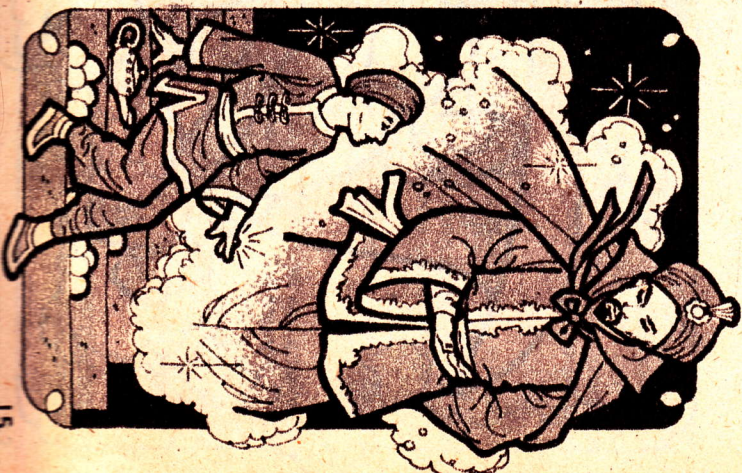
Estupefacto: Sorprendido, asombrado.

Remachado: Clavado fuertemente.



Chiquitos míos:

En mi carta anterior les prometí un relato divertido. ¡Quién habla de decirme que en plena selva, cazando un enorme animal salvaje, me iba a reír a carcajadas! Así fue, sin embargo. Y los indios que cazaban conmigo, aunque son gente muy seria cuando cazan, bailaban de risa, golpeándose la barriga con las rodillas.



Diseño e ilustraciones: Roberto Alfonso
Realización: Ohilda Cuesta

Y cuél no sería su sorpresa al ver que al tratarle un trapo a la lámpara, surgió de ella un enorme personaje que con voz gruesa pronunció:

—Soy el genio de la lámpara. Dime que quieres y lo tendrás.

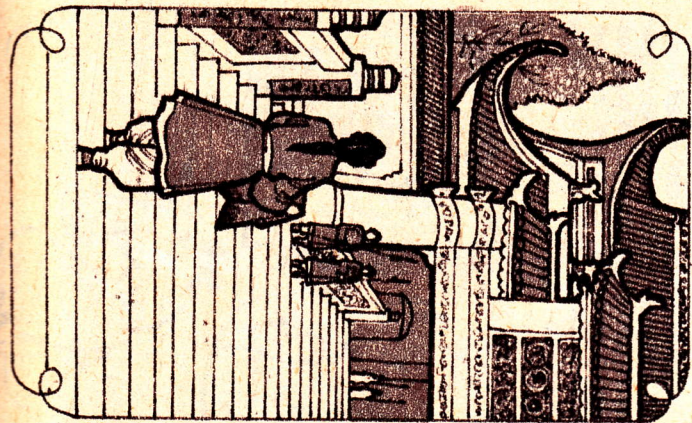
—Muy bien. Ahora lo voy a limpiar un poco y lo llevaré al mercado — respondió la mujer.

—No te lamentes, madre, aquí trotégo una lámpara vieja que tal vez puedas vender. —le dijo Aladino y le mostró la lámpara.

—Qué alegría verte, hijo mío. —le comentó la mamá— Seguro tienes hambre y yo no tengo dinero para comprarte algo de comer.

Y en un dos por tres ya se encontró en la sala de su casa. La mamá se puso muy contenta pues estaba preocupado por la tardanza del hijo.

—Qué alegría verte, hijo mío. —le comentó la mamá— Seguro tienes hambre y yo no tengo dinero para comprarte algo de comer.



—Ahí debajo hay un gran tesoro. Podremos dividirlo entre los dos. Tú debes ir a buscarlo. Pero antes ídeme una lámpara de cobre que encontré al final de la escalera. Toma este anillo que te salvará de los peligros.

Aladino hizo lo que orientó el anciano. Asombrado vio cómo, al sacar la lámpara, apareció ante él un pozo con una escalera.

—Solo tú puedes hacerlo. Agarra la argolla y tíla hacia arriba mentiras pronunciadas tu nombre, el de tu abuelo y el de tu papá.

El muchacho hizo un intento pero no pudo. Le pidió ayuda al tío pero este le respondió:

—Aladino, levanta eso tonta —ordenó.

Al día siguiente se apareció el anciano. Saludó con mucho cariño: —Oh, esposa de mi hermano ¿cómo estás? ¡Qué alegría me da verte! Dime, ¿cuál era el lugar preferido de tu esposo?

La mujer le mostró donde siempre se sentaba el marido. Entonces el viejo se echó a llorar y a lamentarse sentado en el sitio que le habíase señalado.

—¡Ay hermano mío! ¡Cuánto lamento haberte perdido!

Ante aquellas demostraciones, a la mamá de Aladino no le quedó ninguna duda de que en realidad aquel señor era su pariente. Después que el tío se calmó lo invitaron a comer. Durante la cena el hombre habló de su vida, de los lugares que había visitado y cómo se hizo de una gran riqueza. Finalmente le ofreció su ayuda.

—Aladino, haré de ti un comerciante.

El monarca, muy contento, fijó la fecha de la boda. Aladino y Bradubudur vivían muy felices. Sin embargo, en otro país, el mago malvado averiguó que Aladino no había muerto. Entonces decidió vengarse.

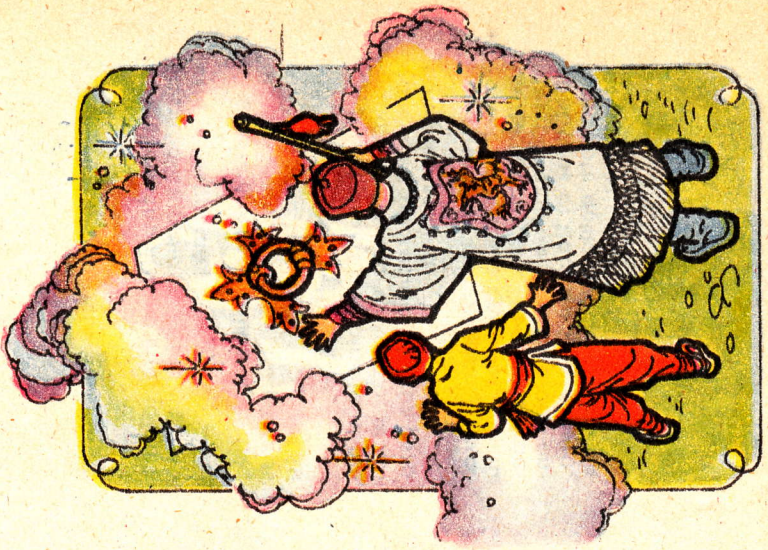
En pocos días llegó a la ciudad y disfrazado de mercader pasó frente al palacio de Aladino pregonando:

—Cambio lámparas nuevas por lámparas viejas.

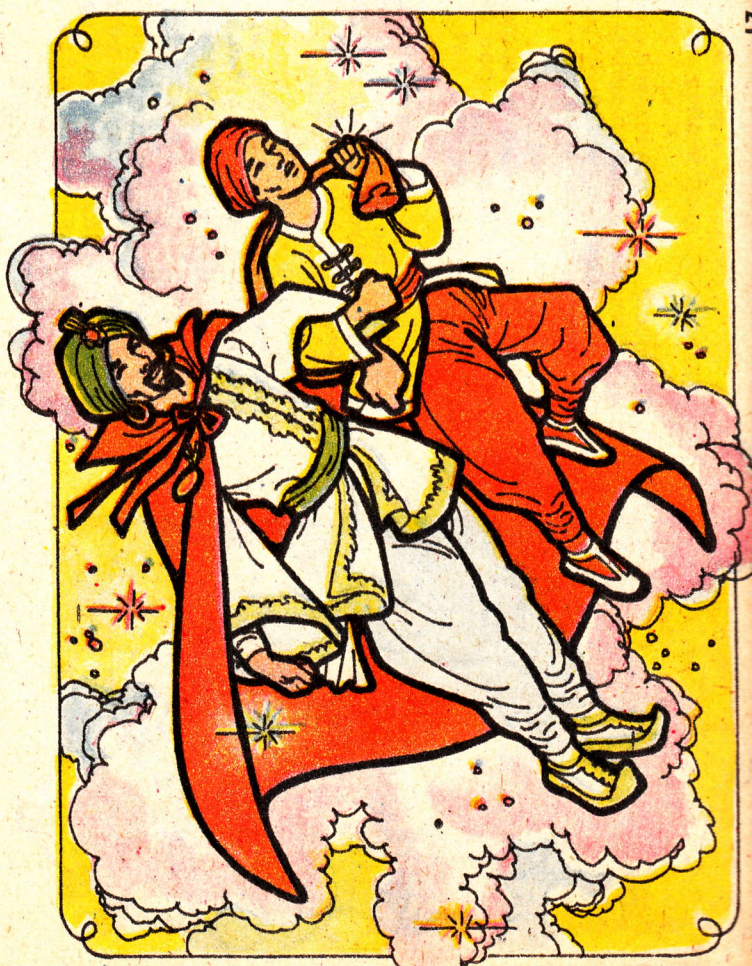
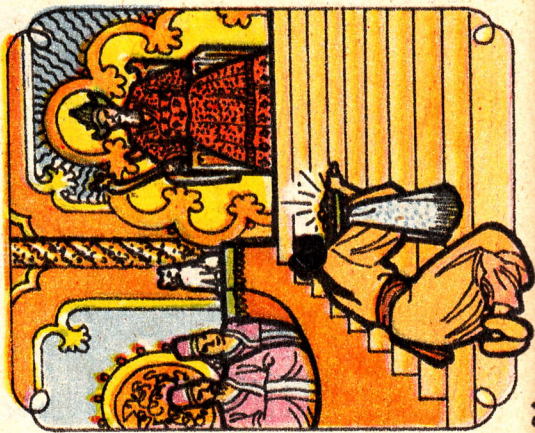
La princesa al escucharlo mandó a la doncella para que hiciera el cambio. En cuanto el mago tuvo en sus manos la lámpara, la trató y en seguida apareció el genio.

—Llévate ese palacio para mi país. Le ordenó el mago.

Y todo desapareció. Muy temprano el rey fue a visitar a su hija y al ver que allí no quedaba nada, comenzó a gritar desesperado y mandó a buscar a Aladino.



La buena mujer cumplió con el deseo del rey, Aladino volvió a presentarse un día con un regalo para la hija, pero con una condición: un regalo.



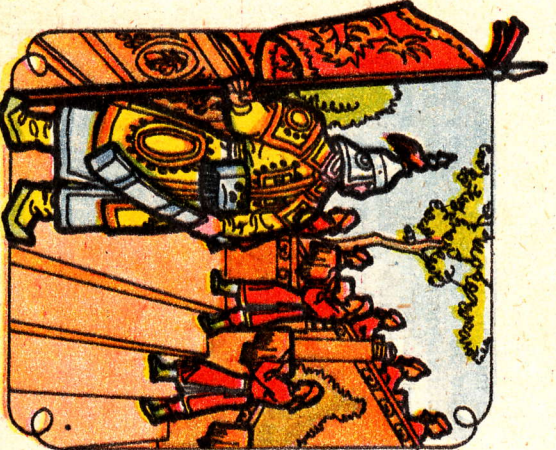
Tercer doblez
Cuarto doblez

Segundo doblez

A la mañana siguiente regresó cargado de regalos y ropas para su sobrino. Después lo invitó a dar un paseo. Luego de recorrer los mercados fueron a parar cerca de un monte

—Hijo mío, recoge todas las ramas secas que encuentres y haz una hoguera —pidió el tío.

Enseguida Aladino cumplió con lo ordenado. Y silenciosamente los dos miraban arder las ramas. Cuando ya el fuego se iba desvaneciendo dijo paso a una nube de humo. El viejo dijo unas palabras mágicas, y en ese instante apareció una enorme losa de mármol con una argolla de bronce encima.

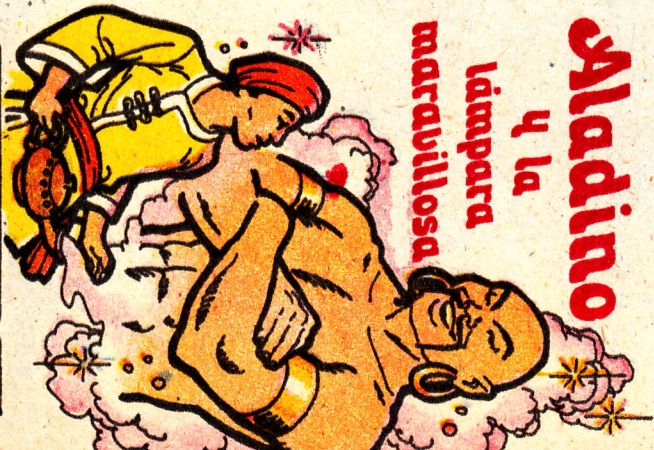


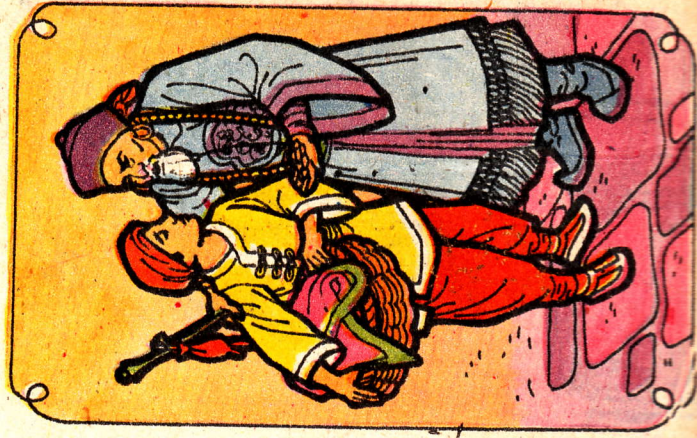
Cuando supo lo que deseaba su futuro suegro, Aladino volvió a pedirle ayuda al genio. Frotó la lámpara y ahí apareció. En sólo unos segundos, llenó el patio del palacio de hombres que cargaban banderas llenas de joyas.



Las Mil y una noches es un libro árabe que tiene hermosos relatos. Muchos de ellos fueron transmitidos oralmente, es decir, contados de una persona a otra. Luego fueron escritos. Como no se sabe quién es el autor, por eso es anónimo. Aladino y la lámpara maravillosa es uno de los cuentos que trae ese libro y aquí te lo presentamos en una adaptación para la biblioteca ZUNZÚN.

Aladino y la lámpara maravillosa





-Hechicero, malvado, ¿dime dónde de te llevaste a mi hija -lo insultó el rey.

-Calmate, mi señor, yo sé que ella es su mayor tesoro. En sólo unos días la encontraré.

Muy triste el joven echó a andar por las calles. La cabeza le dolía de tanto pensar. "¿Qué habría pasado en esos días en que él estuvo fuera del palacio de cacería? ¿Quién se habría llevado a su amada?" Se res-
tregaba las manos desesperado y...



-Soy el Genio del anillo. Amo, ¿me mandó a llamar? ¿Qué desea?

-Sólo quiero que me traigas a mi esposa y el castillo.

-Eso no puedo hacerlo. Pues únicamente síjvo a quién me tiene.

-Entonces llévame a mí donde está ella.

El genio tomando a Aladino en una mano, lo depositó suavemente en el castillo. La princesa al verlo se puso contenta. Le contó lo ocurrido



Un día que Aladino andaba por el mercado, tratando de vender algunos de las ropas que hacía, se encontró con un anciano que preguntó:

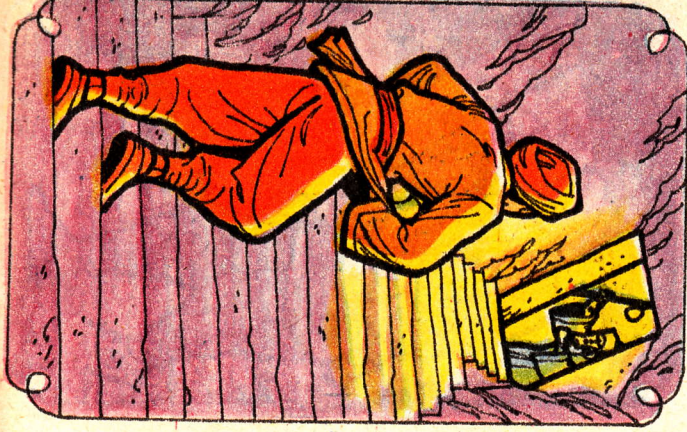
-¿Eres tú el hijo del sastre?

-Sí, señor, pero mi padre ha muerto -respondió el joven.

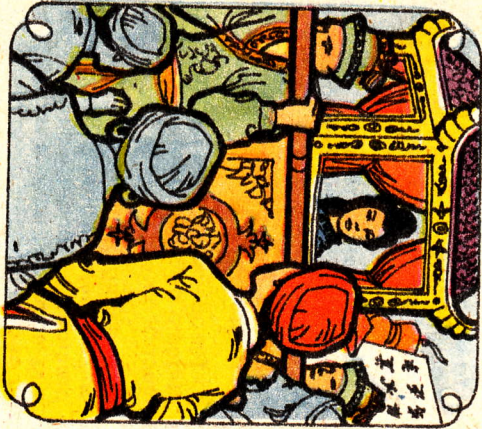
Al escucharlo, el viejo abrazó a Aladino y muy emocionado le dijo: -Yo soy tu tío. Hace muchos años que me fui de aquí. Ahora regresé. Toma estas diez monedas de oro y llévate las de regalo a tu mamá. Mañana iré a visitarlos.

Cuando el joven le contó a la madre lo ocurrido; ella se extrajo.

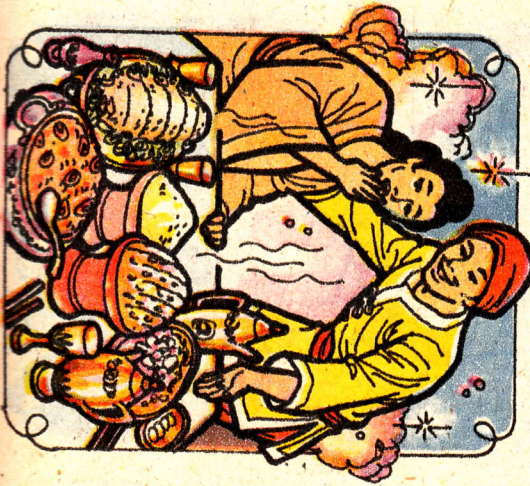
-¿Qué raro, tu padre no me había que tuviese otro hermano. Pues él único que conocí también murió. Veremos de quién se trata. Vamos a preparar la casa y algo de comida para esperarlos.



Un día que Aladino estaba por el mercado escuchó a dos pregones-ros del rey que anunciaban el paso de la princesa Bradulbudur. El joven se acercó para verla pasar y ense-
guida la belleza de la muchacha lo impresionó y se enamoró.



La madre cayó al suelo desmayada. Y cuando volvió en sí, vio la deliciosa comida que el hijo le había ordenado al genio. A partir de entonces no tuvieron problemas.



Muy contento subió con su carga. Pero se le dificultó la salida, ya que llevaba los monos ocupados. Por eso, pidió ayuda al anciano.

-Primeramente dame la lampara -recia-
mó el hombre.

-Ahora no puedo, se me caería todo lo que traigo en las manos. El viejo pensando que Aladino no quería entregársela la lampara gritó furioso:

-¿Qué dices? ¡Dame esa lampara o moriré!

Al verlo tan molesto, el muchacho pensó: "Mejor espero oírlo abajo o que se calme."



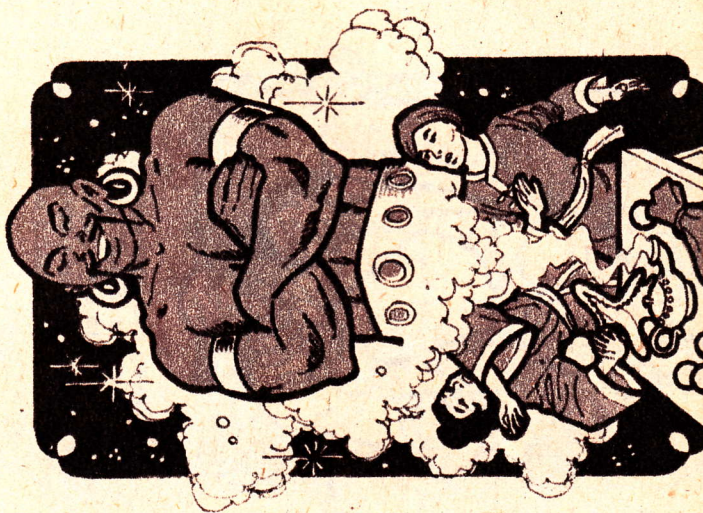
Ya en la casa, le contó a la madre lo ocurrido. A ver! tan triste y que apenas quería comer pensó que estaba enfermo.

—Estoy enfermo de amor, madre y si no puedo casarme con la princesa, moriré.

—Somos muy pobres y el rey no aceptará.

—Tengo una idea. Le pediré ayuda al genio de la lámpara —exclamó el muchacho y así lo hizo.

Inmediatamente el genio le trajo una bandeja de oro llena de piedras preciosas. Entonces Aladino le pidió a la mamá que fuera a ver al rey para pedirle la mano de la hija.



—¿Cómo lo haremos? —respondió ella — El siempre lleva la lámpara en su pecho.

—Vamos a darle algo para dormir cuando vaya a tomar café.

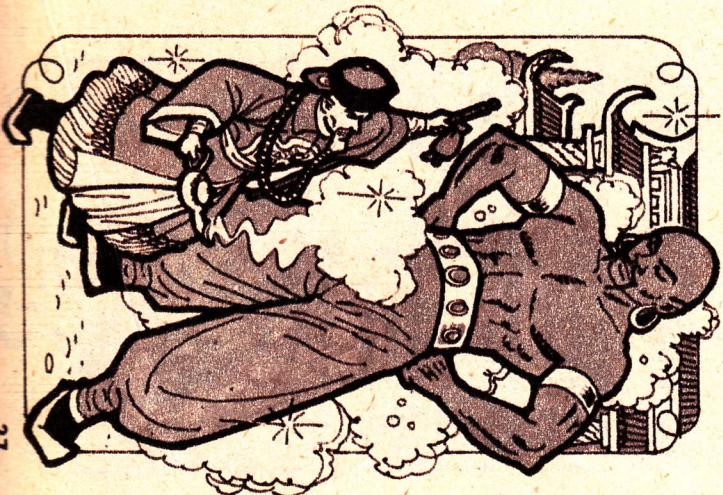
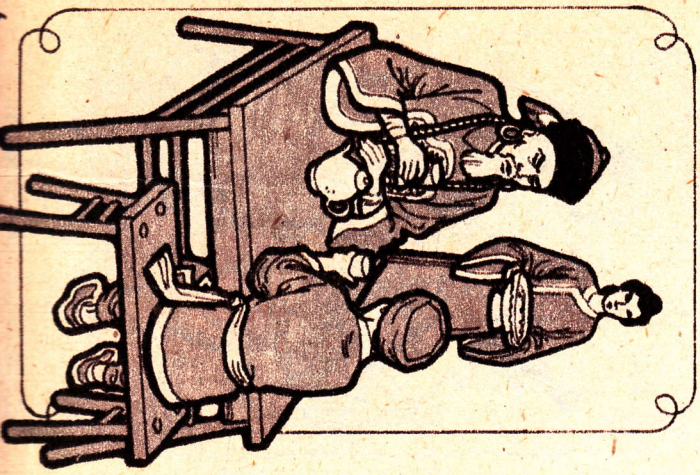
De esta manera se descubrió el engaño. Aquel viejo no era tío de Aladino, sino un mago que se había enterado de que en China existía una lámpara maravillosa. El único que podía sacarla del lugar era el joven.

Pasaron las horas. El muchacho, sentado en la escalera, buscaba la solución para salir de allí. Desesperado, se frotó las manos y en ese momento, apareció ante él un extraño personaje que le dijo:

—Soy el genio del anillo. Pídemelo un deseo y te complaceré.

El muchacho no sabía de su asombro y aunque asustado, le rogó.

—Sácame de aquí. Llévame a mi casa.



—Ahora tenemos que quitarle la lámpara a ese malvado —propuso el joven.

—¿Cómo lo haremos? —respondió ella — El siempre lleva la lámpara en su pecho.

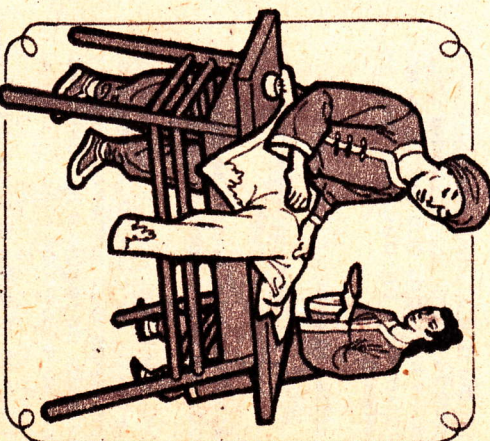
—Vamos a darle algo para dormir cuando vaya a tomar café.

Dicho y hecho. El mago, al ratico, se durmió profundamente.

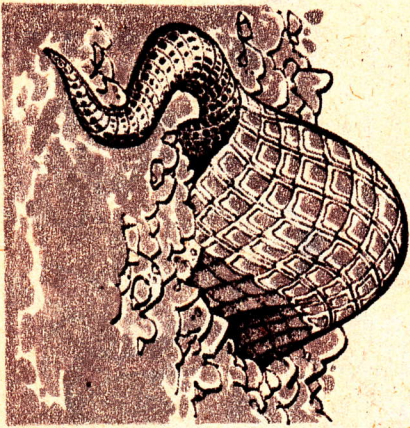
Aladino aprovechó para quitarle la lámpara. La frotó y en cuanto vino el genio, le pidió que devolviera el castillo a su lugar.

Cuando el rey volvió a ver a su hija, lloró de alegría. Pidió disculpas a Aladino por los insultos. Y lo nombró su heredero.

En tiempos antiguos vivía en una ciudad de China un sastre muy pobre que tenía un hijo llamado Aladino. Cuando Aladino era un joven el padre murió. Entonces el muchacho comenzó a ganarse la vida con lo que el papá le había enseñado: aprendiz de sastre.



Yo no había visto nunca un tatú carreta; pero sabía ya entonces que cualquier tatú o mulita o quirquincho asado, es un bocado de rey. Estaba bailando aún, cuando los indios se lanzaron monte adentro a toda carrera, chillando de apatito. Yo los seguí a todo escape, al punto de que llegué casi junto con los indios hambrientos.



Y vi entonces lo que es el tatú carreta: en pleno suelo, con casi todo el cuerpo hundido en una enorme cueva, inmóvil y callado ahora, estaba el animal cuyo ronquido habíamos oído. Era en efecto una mulita. ¡Pero qué mulita, chiquitos míos!



Yo no sé, chiquitos, cómo hubiera concluido eso. Posiblemente habría acabado el tatú por arrastramos a todos dentro de su cueva, porque nosotros no hubiéramos soltado nuestro asado. Pero por suerte de pronto recordé un procedimiento infalible para sacar mulitas de la cueva.



Camínabamos, pues, tambaleándonos de hambre y fatiga, cuando oímos de pronto un ronquido sordo y profundo que parecía salir de bajo tierra. Ese ronquido se parecía extraordinariamente al de un tigre cuando trota bramando con el hocico en tierra. El que oímos entonces resonaba bajo nuestros pies, como si un monstruo estuviera roncando en las entrañas de la tierra.

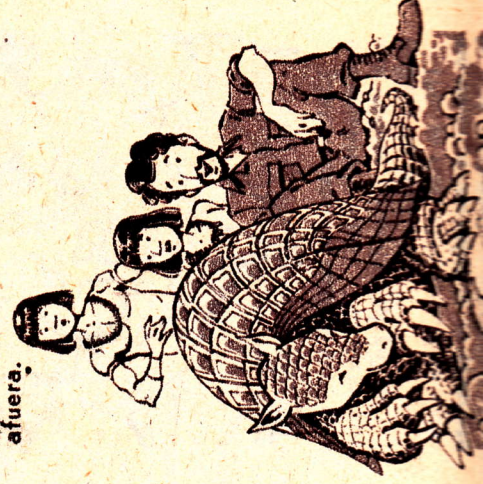
Diseño, ilustraciones y realización: René Martínez

Infalible: Seguro. Que no puede equivocarse.

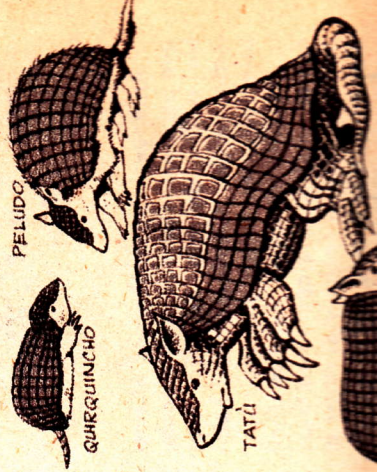
La Plata: Capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

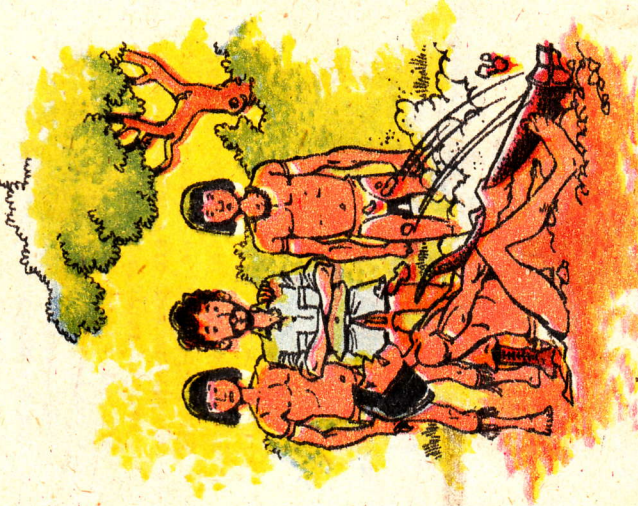
Mercado del Plata: Mercado municipal de Buenos Aires.

Hicimos pues, cosquillas al tatú. Y el tatú, tal vez divertido o muerto de risa por el cosquileo, aflojó las patas, y... ¡llegero! ¡a un tiempo! Y, de un tremendo tirón, lo sacamos afuera.



Bien, chiquitos. Por el título de esta carta ya han visto que se refiere a la cacería de un tatú. (Ante todo, es menester que sepan que el quirquincho, la mulita, el peludo y el tatú, son más o menos un mismo y solo animal). Oigan ahora lo que nos pasó.



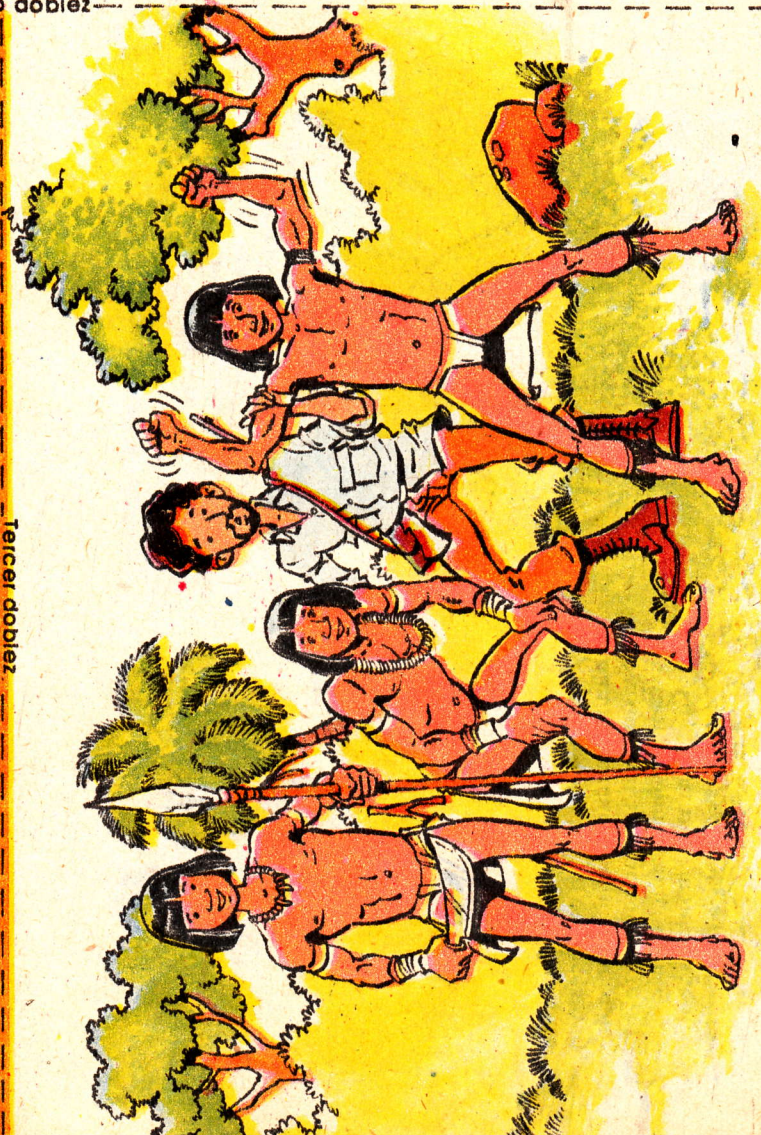


Anteayer atravesábamos el bosque para alcanzar esa misma noche las orillas del río Bermejo, tres indios y yo. Caminábamos hambrientos como zorros, cuando... (Hijitos míos: no es tan fácil comer en el bosque como uno cree. Salvo al caer la noche y al rayar el día, en que se puede ver a los animales que salen a cazar o vuelven a sus guaridas, no se tropieza con un bicho ni por casualidad!).



¿Saben ustedes cuál es este procedimiento? ¡Pues... hacerle con una ramita de cosquillas al animal... debaja de la cola! (No se rían, chiquitos. Este sistema de cazar ha salvado en el monte la vida a muchas criaturas que de otro modo hubieran muerto de hambre).

Segundo doblar



Tercer doblar
Cuarto doblar →



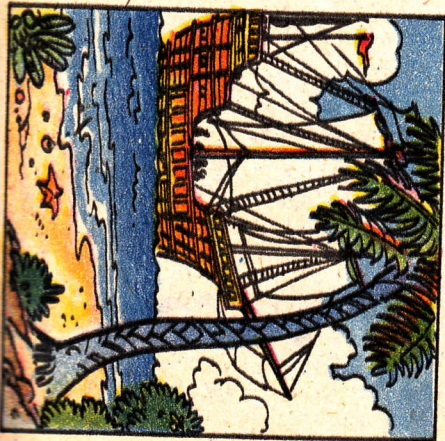
Horacio Quiroga (1878-1938). Nació en Uruguay, pero vivió la mayor parte de su vida en la Argentina. Fue maestro y escritor. Escribió cuentos, para niños y para mayores. Algunos de sus libros son: **Cuentos de la selva**, **El salvaje**, **Anacoonda**, **El desierto**, **Cartas desde la selva**.

LA CAZA DEL TATÚ CARRETA

Horacio Quiroga



BIBLIOTECA ZUMZUM 15



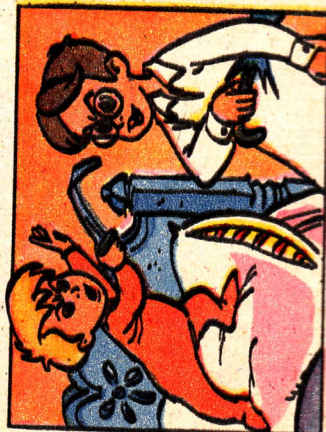
Mientras ellos se dirigen hacia ese destino, el capitán Garfio y su tripulación, fondean el barco justo frente a la isla de Nunca Jamás. Por eso,

junto a Peter Pan y el hada Campanilla rumbo a la isla de Nunca Jamás, que está en la estrella de la derecha, esa que se ve hasta el amanecer.

Cierto día los padres se preparaban para ir a una fiesta, mientras los niños jugaban a los piratas en su cuarto. Miguel hacía de Peter Pan, un héroe de las aventuras que han soñado siempre, y Juan era el capitán Garfio, el eterno enemigo de ese personaje imaginario.

—Toma, capitán Garfio!, exclama Miguel, al tiempo que cruza su espada con la de su hermano.

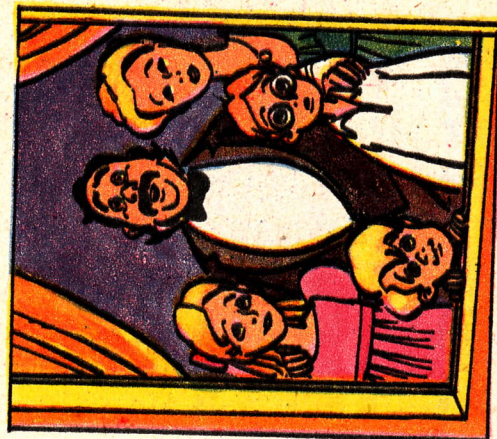
—Peter Pan, no saldrás con vida de aquí!, responde Juan.



No se habían alejado mucho de la casa cuando son atrapados por el capitán Garfio, que al fin había descubierto donde vive Peter Pan. Son conducidos al barco del pirata, pero antes de marcharse Garfio deja en la puerta un paquete con la siguiente nota: Para Peter Pan, de Wendy. Abrir a los 12 de la noche.

Ya en la nave, los niños están preocupados porque el malvado capitán quiere obligarlos a firmar un documento para que se conviertan en piratas.

—¡Jamás firmaremos ese papel! Peter Pan vendió a salvarnos!, exclama Wendy.



—¡Claro, fue en mi infancia!

Papá Genfil se vuelve a sus hijos y les dice:

—Siento haber dudado de ustedes. Ovidaba todas las maravillas que se ven cuando uno es niño.

—¿Salvamos Peter Pan? ¡Ua, ja, jai-se buria Garfio!. Ni lo sueñen amigos. Le he dejado un "regalito" y cuando sean las 12 de la noche una explosión lo hará desaparecer para siempre.



—¡Jamás firmaremos ese papel! Peter Pan vendió a salvarnos!, exclama Wendy.

—Niños, ¿qué hacen levantados a esta hora?, —dice la madre con ex-trañeza.

—Mamá, ¿no te alegro que hoyamos regresado?. —le contesta Wendy.

—¿Regresado? ¿De dónde?

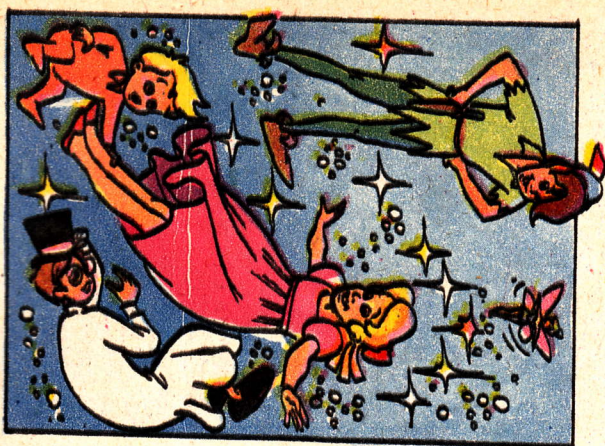
Entonces, ante el asombro de sus padres, los niños les cuentan que han vuelto de la tierra de Nunca Jamás, donde vivieron aventuras maravillosas junto a Peter Pan, Campanilla y otros amigos.

—¿De nuevo con esas historias? Vayan a dormir. —les ordena el papá.

Pero Wendy toma a la mamá y al papá de la mano y los lleva a la ventana para que vean como se aleja el barco que lleva al héroe de sus sueños.

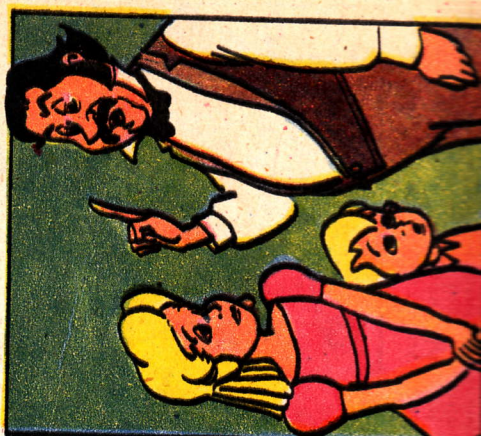
—¡Caramba, estoy viendo visio-nel! —dice el padre sorprendido. Ese barco me parece conocido. Tengo la impresión que lo he visto antes...

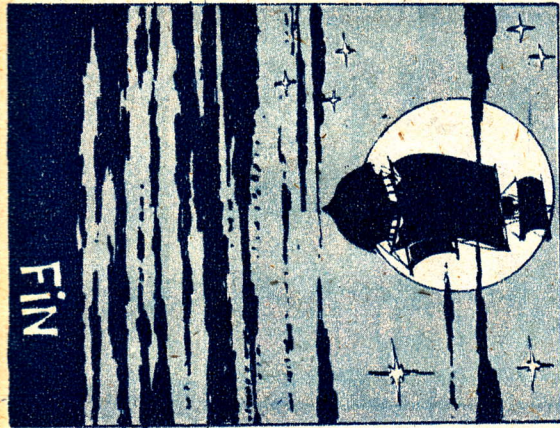
Y en efecto, los niños descubren con regocijo que pueden volar igual que los pajaritos. Así empieza el fantástico viaje de estos muchachos



El padre de los niños entra en ese momento y los escucha. Entonces regaña a la hermana mayor:

—Wendy, ya te he dicho que no le cuentes a los niños esas historias tantas del tal Peter Pan, que no existe. ¡Y ahora, todos a dormir!

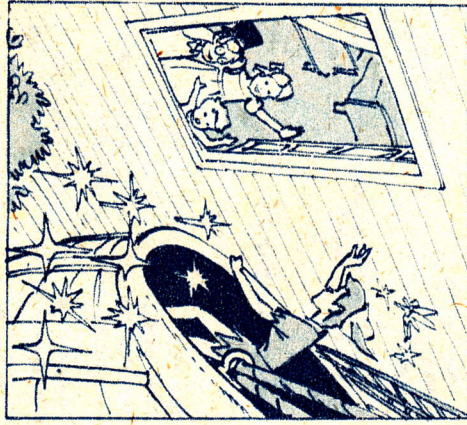




A lo lejos, Peter Pan y su tripulación van desapareciendo rumbo a la tierra de Nunca Jamás, allá en la estrella de la derecha, que se ve hasta el amanecer.

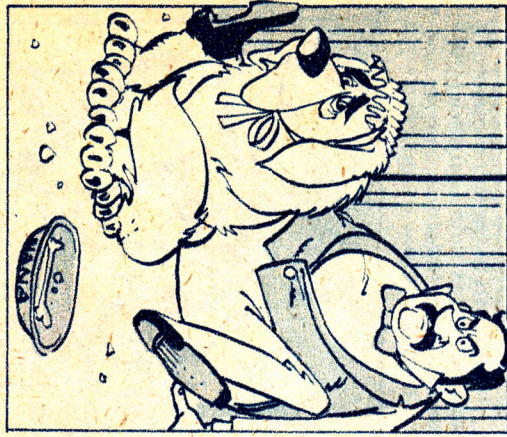
FIN

En ese momento los esposos Gentili regresan de la fiesta, pero antes de ir a dormir van a ver si los niños están bien tapados.



Al fin, llegan a la ventana del cuarto de los niños, quienes se despiden del querido amigo y la pequeña hada.

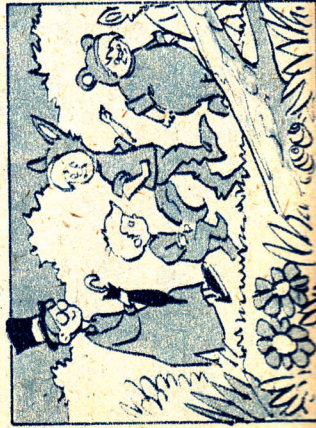
patio, a pesar del deseo de los niños de dejarla con ellos, como todas las noches.



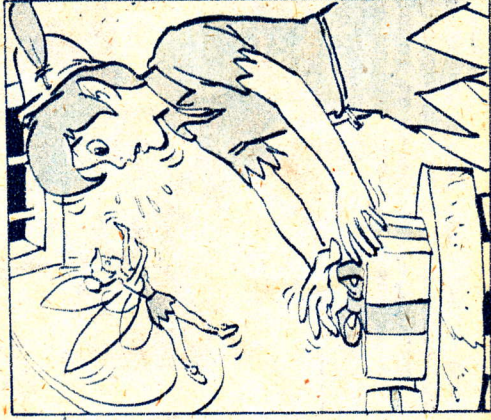
Al salir de cuarto, Papá Gentili tropieza con Nana y cae al suelo: molesto se lleva a la perra para el

descubren a los niños cuando se acercan y comienzan a tirarles canchales para detraerlos. Entonces, el héroe infantil le pide a Campanilla que lleve a los hermanitos a la isla, para él ocuparse de entretener a los enemigos.

Peter logra despistar a los piratas y va al encuentro de sus amigos. Juntos de nuevo, los invita a recorrer la isla. Mientras Wendy lo acompaña a la laguna de las sirenas, Juan y Miguel prefieren ir con otros chicos al campamento de los indios.



Al oírlo, el hada Campanilla hace un nuevo intento por romper la puerta de cristal del farol donde la encerraron. Esta vez sí lo logra y huye en busca de su querido amigo. Llega justo a tiempo para evitar que Peter abra el paquete con la bomba.



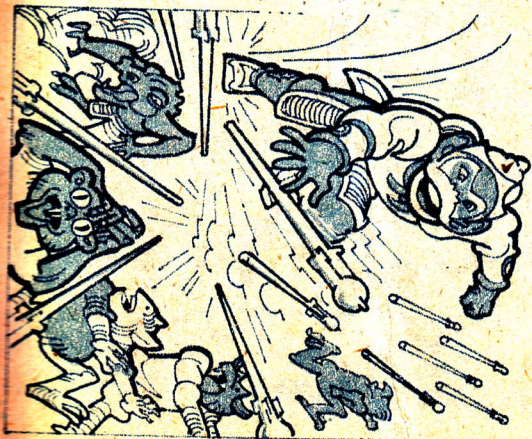
Y aunque los niños piensan que es verdad deciden retornar al hogar, pues saben también que los padres se pondrán muy tristes sin ellos.

Entonces Peter Pan le comenta a Wendy que a él y a sus amiguitos les gustan mucho los cuentos que ella hace a Juan y a Miguel. La niña le confiesa su temor de que ya no contará más esos cuentos, pues sus padres le dicen que ya no debe ser tan infantil.

El querido personaje se queda un rato pensativo. Luego, se sonríe, y le propone a Wendy que lo acompañe a la isla de Nunca Jamás, donde los niños nunca crecen. Por lo tanto, ahí siempre podrá hacer sus maravillosos cuentos.

¿Y saben lo que sucedió? Pues Wendy acepta de lo más contenta la invitación, sólo con la condición de que sus hermanitos también vayan. Peter Pan decide llevarlos a los tres y para que puedan volar como él, les sopla un poco del polvillo de las alas doradas del hada Campanilla y les dice:

—Piensen en algo maravilloso y volarán... como si fueran alas



barras. Todas cayeron sobre los monstruos ahuyentándolos. En eso, el jefe sacó un anillo mágico, lo tiró al aire y las barras, como atraídas por un imán, quedaron encerradas en el oro.

Diseño: Ana María Martínez
Realización: Lázara Andrade
Ilustraciones: Luis Lorenzo



ofreció ayuda. Así, Sun Wukong fue a la cueva acompañado del príncipe Nezha y varios generales. Nezha fue el primero en combatir. En medio de la lucha sacudió su cuerpo e inmediatamente le salieron dos cabezas y cuatro brazos más. De esta manera pudo agarrar seis armas distintas. Al grito de ¡Cambien! la espada matamonstruo, el sable domamonstruo, el gorro domonstruo, y las cadenas domonstruo, cayeron sobre el enemigo.

Se imprimió en el taller "Julio A. Melia"

El Rey Mono atacó solo, sin armas. Se entabó una fiera lucha. El Mono arrojó unos pelos de su cabeza y al grito de ¡Cambien! quedaron convertidos en muchos monos. Rápidamente los animales se prendieron de los brazos y piernas del monstruo, aunque no por mucho tiempo pues ellos también fueron prisioneros del anillo.

Ante el nuevo fracaso el Rey Mono decidió ir a pedir ayuda al Rey del Fuego y con él, regresó a la cueva. Enseguida el Rey del Fuego lanzó a sus caballos y dragones de fuego contra el maldado, quien otra vez, sacó el anillo, y los animales fueron a parar dentro del oro.

Sun Wukong entonces partió a buscar al Rey del Agua. Este aceptó ayudarlo. Al oírlos llegar, el monstruo salió a la entrada de la cueva. En ese instante el Rey del Agua volcó el líquido que traía dentro de un jarrón mágico. Enseguida se formó una enorme corriente que inundó la cueva. El enemigo sacó el anillo e hizo retroceder el agua.

-No importa, volveré a entrar -exclamó y transformándose en araña se metió en la cueva. El monstruo dormía por lo que pudo acercarsele bien y ver que llevaba el anillo en la muñeca. De momento escuchó unos relinchos. Poco a poco llegó a un puente. Frente a ella tomó su forma, y entró. Allí estaban los animales, las armas... Veloz, se echó sobre el monstruo que como tantas veces utilizó el anillo para vencer.

-Ya sé, iré a ver a un sabio para pedirle consejo -dijo Sun Wukong, y salió a buscarlo.

-Ve hasta el Palacio de Doushua. Allí te ayudarán -le aconsejó el sabio cuando oyó lo que sucedía.

Montado en una nube llegó hasta el palacio. Al entrar se encontró a un niño durmiendo junto al establo de las reses. El pequeño se despertó y, sobresaltado, notó que le faltaba el Buey Verde. Corriendo fue a contárselo al jefe del Palacio

Sólo una habitación tenía una cama y sobre ella, tres chalecos. Sin pensarlo mucho, los cogió y regresó a donde estaban sus compañeros.

-Tomé estos chalecos para protegerlos del frío - explicó el Cerdo Bajie.

Mientras tanto, en el círculo, los tres viajeros comentaban donde se habría metido su compañero.

-Seguro está paseando por ahí y nosotros con hambre y frío -protestó el Cerdo Bajie.- Mejor seguimos para encontrarnos con él.

-Quizas tengas razón. Vamos a continuar la marcha - aceptó el maestro y echaron a andar.

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

-Tomamos prestados los chalecos mientras llegaba un alumno mío que salía en busca de alimentos. Enseguida los devolveremos.

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:



El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

-Tomamos prestados los chalecos mientras llegaba un alumno mío que salía en busca de alimentos. Enseguida los devolveremos.

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:

El edificio y el hermoso patio quedaron convertidos en una horrible cueva de la que empezaron a salir monstruos. Habían caído en una trampa! Entonces el maestro dirigiéndose al monstruo más viejo le dijo:



El Mono no se dio por vencido. Montó en una nube y fue hasta el Palacio del Cielo en busca de refuerzos. El emperador de Jade le

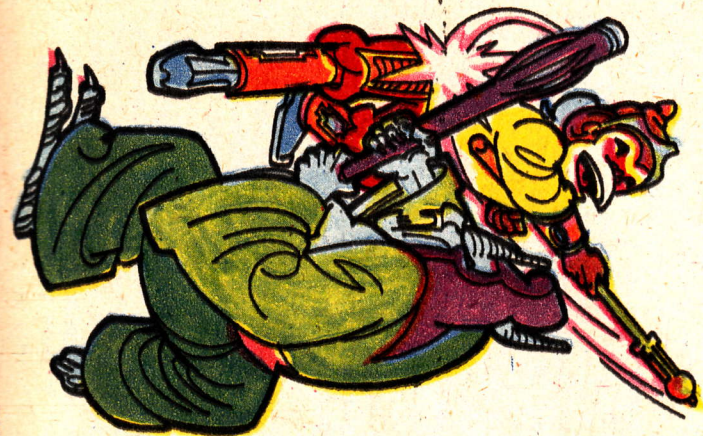


-Tengo que quitarle el anillo a ese malvado -comentó Sun Wukong.

Entonces murmuró un encantamiento y se convirtió en una mosca. De esa forma entró a la cueva. Buscó y buscó pero no lo encontró. Lo único que halló fue su barra dorada. Recobrando su forma verdadera, la agarró y atacó al monstruo. Y otra vez fue derrotado.



-Devuélvelos enseguida. No se cogen las cosas ajenas -lo regañó el maestro.



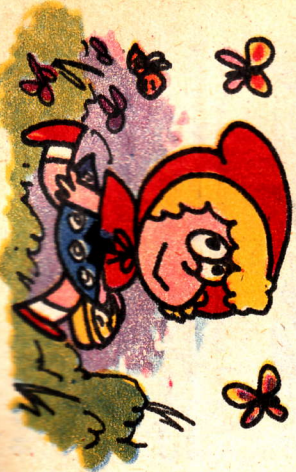
El personaje de Sun Wukong, el Rey Mono, es muy conocido por los niños chinos. Dicen que nació de un canto rodado (que es una piedra lila), de la montaña, de las flores y los frutos. Es valiente, puede dar solitos enormes, andar sobre las nubes, transformarse en lo que quiere... Siempre lucha contra el mal. Los historias según dicen, han sido tomadas de antiguos relatos de ese país. Esto es una versión libre de una de ellos.



Ithong Cerrobojle Sha

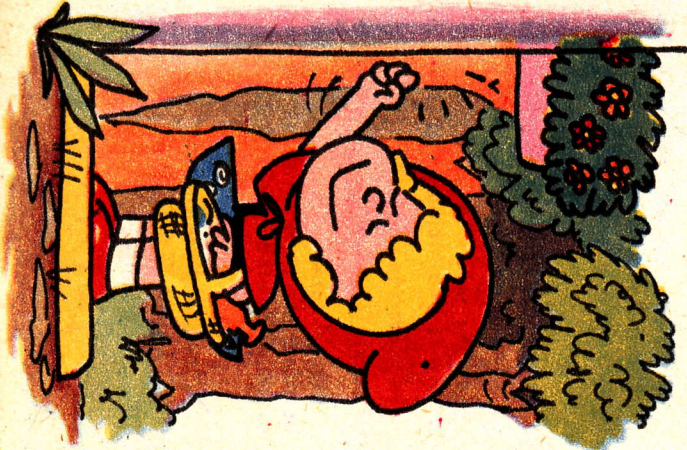
EL REY MONO

BIBLIOTECA ZUMZUM 16



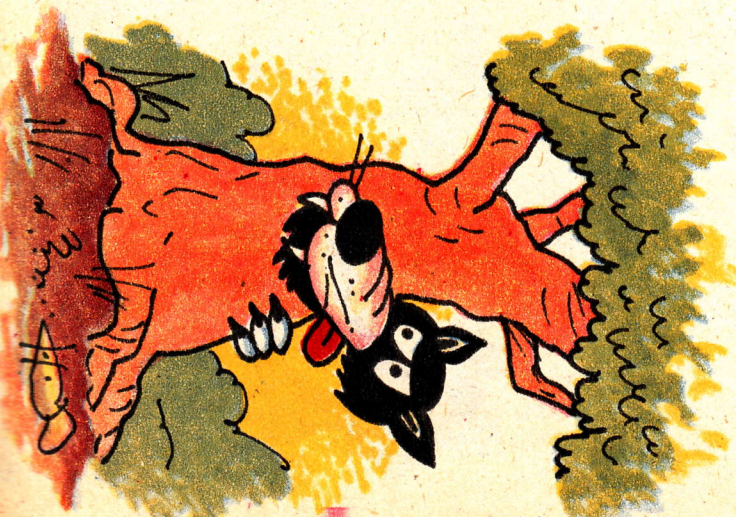
—Si, si, me cuidaré.

Caperucita siguió su camino. Iba cantando bajito, escuchando el trino de los pájaros, mirando revolotear las mariposas y cómo juguetaban los rayos del sol entre las ramas. Disfrutaba haciendo crujir las hojas secas bajo sus pies al caminar. A veces, saltaba de aquí para allá, recogía alguna flor... En eso apareció el lobo.

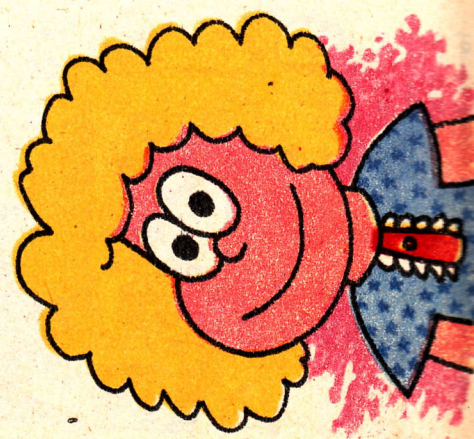


Sin perder tiempo el feo animal se lanzó sobre la ancianita y ¡ZASI! de un solo bocado se la tragó. Rápidamente se puso un pañuelo en la cabeza, unos espejuelos y se metió en la cama. Un rato después, llegó la niña.

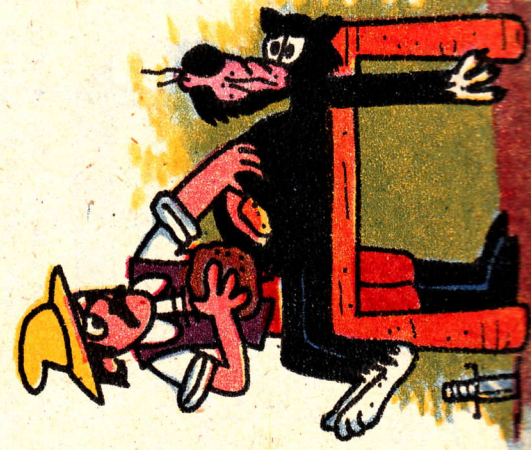
—¡Tuni! ¡Tuni!



No se sabe bien la edad que tenía aquella muchachita, pero sí se conoce que era preciosa: tenía el pelo rubio y brillante, parecido al sol, las mejillas rosadas como los pétalos de una rosa y los ojos azules, del color del cielo.



Y en menos de lo que te cuento, el cazador le llenó de piedras y saltó barriga al lobo y se le cosió con hilo fuerte.



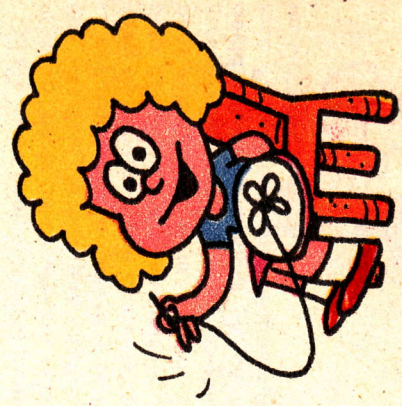
Como estaba tan lleno, se quedó dormido. Un tiempo después, pasó por allí el leñador y al escuchar los fuertes ronquidos del lobo, se extrañó y pensó: "Caramba, que raro ronca la abuelita de Caperucita. Veré qué le pasa".

Rápidamente entró en la casa. Y qué sorpresa cuando vio sobre la cama al lobo con su enorme panza arriba.

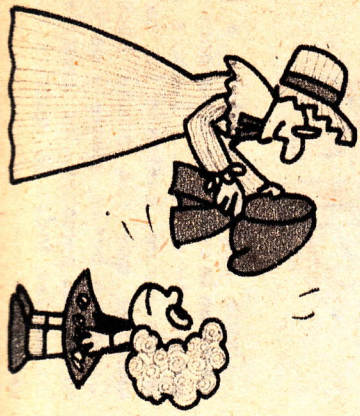
—¡Ah, malvado! —exclamó, seguro se comió la abuelita y a Caperucita. Inmediatamente buscó unas tijeras, le abrió la barriga al animal y de ella salieron Caperucita y detrás, la abuela.

—¡Qué susto tan grande! —dijeron ellas.

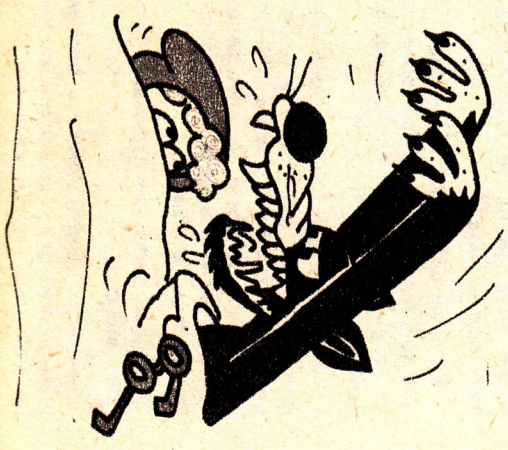
—Así es. Ahora corre a buscar unas piedras grandes y usted, abuela, trágame sal. Ya verá ese lobo fiero lo que le va a pasar.



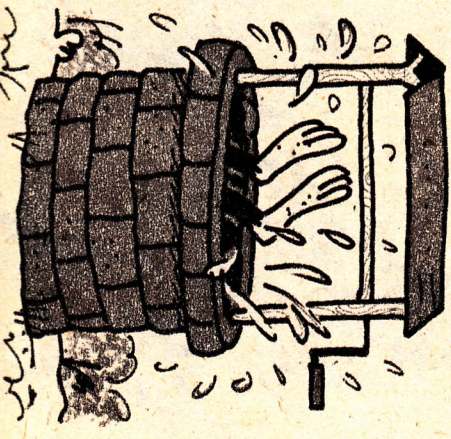
Desde pequeña ayudaba a la mamá en la casa y ya sabía bordar, poner botones, tejer... Siempre se la veía alegre, cantando las cancioncitas que ella misma hacía. Como era buena, alegre y cariñosa con las personas, los animales, las plantas, todos la querían mucho.



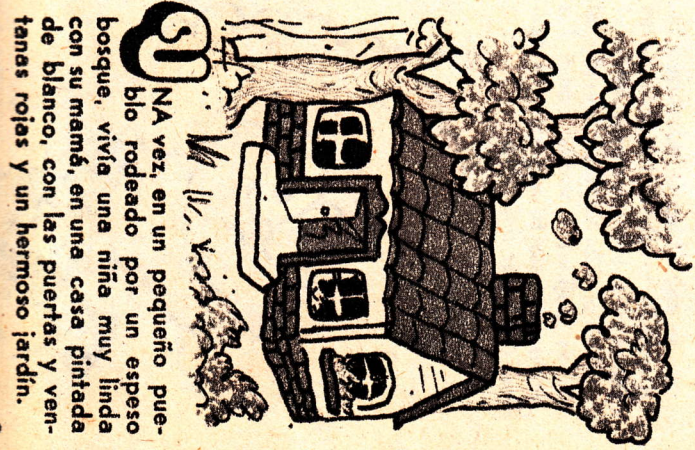
El día de su cumpleaños, la abuela quiso darle una sorpresa. Con una tela roja, le hizo una capita y su capucho para la cabeza, y se la llevó de regalo. ¡Qué contenta se puso la niña! En agradecimiento y para demostrarle a la abuelita lo mucho que le gustaba el regalo, decidió ponerse siempre la caperuza. Por eso comenzaron a llamarle: Capercucita Roja.



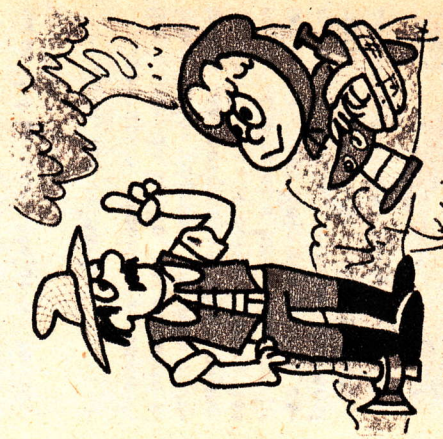
—¡Para comerte mejor!— exclamó el animalote y saltó sobre la pequeña.
De un bocado se la tragó.



Cuando el animal se despertó sentía mucha sed por la cantidad de sal que tenía dentro. Entonces se fue al pozo y al acercarse al brocal, como tenía tanto peso ¡Cataplumi! Se cayó al agua. Y nunca más se supo de este lobo malo.

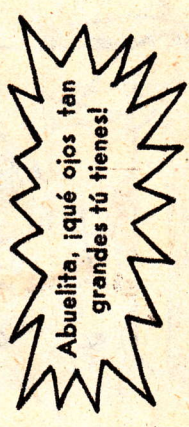


UNA vez, en un pequeño pueblo rodeado por un espeso bosque, vivía una niña muy linda con su mamá, en una casa pintada de blanco, con las puertas y ventanas rojas y un hermoso jardín.

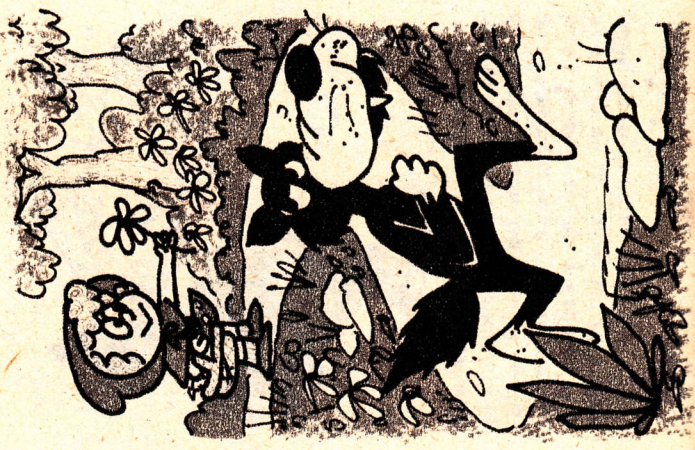


Por el camino se encontró un leñador afilando un hacha. Al ver a Capercucita le preguntó:
—¿Para dónde vas, Capercucita?
—A casa de mi abuela.
—Ten cuidado con el lobo, pues él se esconde por la parte más es-

—¿Quién está ahí?— respondió el lobo tratando de que la voz se le pareciera a la de la anciana.
—Soy yo, Capercucita.
—Entra, hija. La puerta está abierta.
La niña así lo hizo. Y acercándose a la habitación preguntó:
—¿Cómo te sientes?
—Muy acatarrada.
Pero al estar junto a la cama, se asombró al ver lo rara que estaba su abuela. Entonces preguntó:



Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tú tienes!



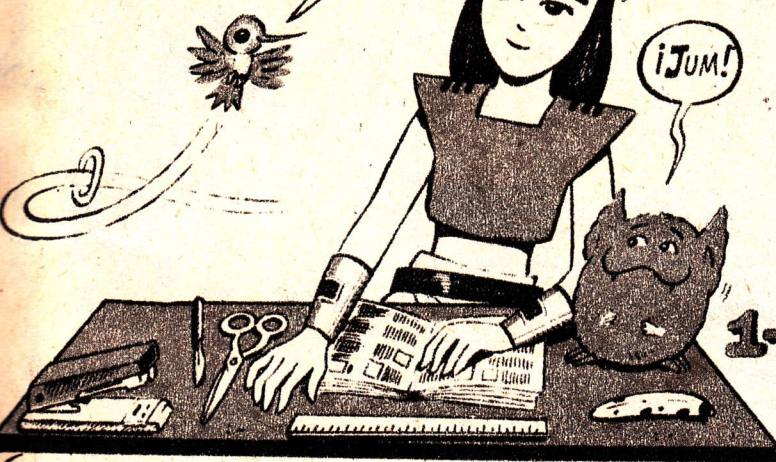
—Buenos días, Capercucita.
—Muy buenos— respondió ella y pensó: "qué lobo tan educado y lo mejor no es tan malo como dicen".

INSTRUCCIONES:

¡EYÍN, ¿PUEDES EXPLICARLES A LOS AMIGOS LECTORES CÓMO SE ARMAN LOS LIBRITOS?

¡CON MUCHO GUSTO!

¡JUM!



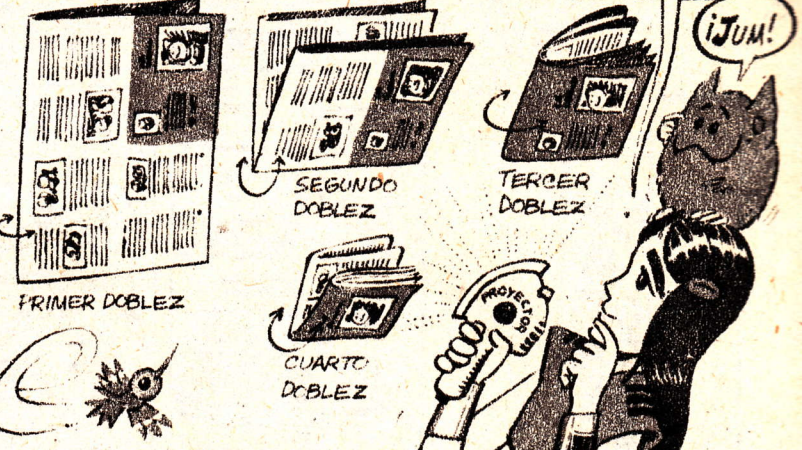
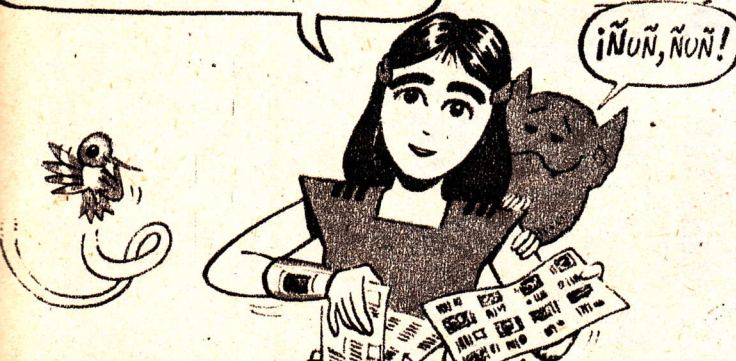
MIREN: LO PRIMERO QUE DEBEN HACER ES ABRIRLES LAS PRESILLAS A LA REVISTA. PARA ESTO PUEDEN UTILIZAR LAS PUNTAS DE LA TIJERA, PERO TENIENDO CUIDADO, NO SE ME VAYAN A CORTAR.



1-2

LUEGO DOBLAN LAS HOJAS SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES DE UNOS TEXTOS QUE DICEN: PRIMER DOBLEZ, SEGUNDO DOBLEZ, TERCER DOBLEZ Y CUARTO DOBLEZ.

FÍJENSE: A LA HOJA DE CADA LIBRITO SE LE HACE ESTO:



3-4

PARA PRESILLAR PUEDEN UTILIZAR DE APOYO UNA GOMA DE BORRAR, Y SI NO TIENEN PRESILLAS LE DAN UNAS PUNTADAS CON HILO... ¡MIREN CÓMO SE HACE...

POR ÚLTIMO, LE RECORTAN LOS BORDES A CADA LIBRO, USANDO UNA REGLA Y UNA CUCHILLA O CON LA MISMA TIJERA. ¿ENTIENDEN? Y DESPUÉS: ¡A LEER DE LO LINDO!



5-6

EN LA PÁGINA SIGUIENTE ENCONTRARÁN UN LINDO LIBRERO PARA COLOCAR ESTOS Y OTROS LIBROS DE LA COLECCIÓN.

¡ARMA TU MINIBIBLIOTECA!

AQUÍ TIENES UN PEQUEÑO LIBRERO PARA COLOCAR
LOS LIBRITOS DE LA BIBLIOTECA ZUNZÚN. PEGA EN
CARTÓN O CARTULINA GRUESA LAS FIGURAS 1, 2 Y 3, Y
LUEGO RECÓRTALAS Y ARMALAS COMO INDICAN LOS DIBUJOS.

BIBLIOTECA
Zunzún

